



**Universidad
Zaragoza**

Trabajo Fin de Grado

Sinhogarismo desde una mirada integral: perfil, causas, y
estrategias de intervención con enfoque en el trabajo grupal

Estudio de caso en la ciudad de Zaragoza

Homelessness from a comprehensive perspective: profile, causes,
and intervention strategies with a focus on group work

A case study in the city of Zaragoza

Autora

Rosario Bernad Peropadre

Director

Antonio Eito Mateo

Grado en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo

Curso 2024/2025

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a las personas que se ofrecieron voluntariamente a participar en la investigación cualitativa mediante entrevistas, por su generosidad, sinceridad y confianza. Sus testimonios han sido esenciales para dar forma a este trabajo y aportar una visión cercana y real de la situación de sinhogarismo.

Mi agradecimiento también a la fundación donde realicé mis prácticas, por permitirme acercarme a la realidad del sinhogarismo desde la intervención directa y por facilitar el aprendizaje a través de la experiencia profesional y humana.

Por último, quiero agradecer de manera especial a mi tutor de TFG, Antonio, por su disponibilidad, motivación y actitud positiva durante todo el proceso. Su apoyo constante y orientación académica han sido una gran ayuda para poder desarrollar este trabajo con mayor seguridad y sentido.

RESUMEN

Este trabajo tiene como finalidad explorar, desde un enfoque integral, la realidad del sinhogarismo a través de los testimonios de profesionales, personas voluntarias y una persona en situación de exclusión residencial. Se analizan distintas dimensiones del fenómeno, como los perfiles de las personas afectadas, sus causas estructurales y personales, las consecuencias sociales y emocionales, y los modelos de intervención, con especial atención al trabajo grupal y relacional.

La investigación adopta una metodología cualitativa, utilizando técnicas como el análisis documental, la observación participante y entrevistas semiestructuradas. Estas herramientas han permitido construir un marco teórico sólido y detectar patrones comunes en los testimonios recogidos.

Entre las principales conclusiones, destaca la creciente diversidad del perfil de las personas sin hogar, así como la naturaleza estructural de muchas de sus causas. Se señala que el enfoque más eficaz es el centrado en la persona, basado en el vínculo y la intervención grupal. Además, se subraya la necesidad de humanizar la intervención social y de escuchar activamente a las personas afectadas.

Palabras clave: sinhogarismo, exclusión social, exclusión residencial, intervención social, trabajo grupal.

ABSTRACT

This paper aims to explore the reality of homelessness from a comprehensive perspective, drawing on the testimonies of professionals, volunteers, and an individual experiencing residential exclusion. It analyzes various dimensions of the phenomenon, including the diverse profiles of those affected, the structural and personal causes, the social and emotional consequences, and the intervention models—particularly emphasizing group and relational approaches.

The research follows a qualitative methodology, using techniques such as document analysis, participant observation, and semi-structured interviews. These methods have made it possible to build a solid theoretical framework and identify common patterns across the collected testimonies.

Among the main conclusions is the growing diversity in the profiles of people experiencing homelessness, which challenges traditional stereotypes. The findings also emphasize that many causes of homelessness are structural. The most effective approach appears to be person-centered, based on trust and group-based intervention. Finally, the study highlights the importance of humanizing social intervention and actively listening to those affected.

Key words: homelessness, social exclusion, residential exclusion, social intervention, group work.

ÍNDICE

1.INTRODUCCIÓN	5
2.METODOLOGÍA.....	7
2.1. Investigación social	7
2.2. Herramientas metodológicas.....	7
2.3. Fases en el proceso de investigación	8
3.MARCO TEORICO	9
3.1. Sinhogarismo.....	9
3.1.1. Concepto de sinhogarismo.....	9
3.1.2. Tipología de personas sin hogar	10
3.1.3. Cuantificación y perfil de las Personas Sin Hogar (PSH)	13
3.2. Causas del sinhogarismo: un enfoque multidimensional.....	26
3.2.1. Causas estructurales del sinhogarismo y exclusión residencial.....	26
3.2.2. Causas institucionales y relacionales del sinhogarismo	27
3.2.3. Causas personales y subjetivas del sinhogarismo	28
3.3. Estrategias para abordar el sinhogarismo	28
3.3.1 Estrategias internacionales	29
3.3.2. Estrategias a nivel nacional	29
3.4. Modelos de actuación desde el trabajo social.....	30
3.4.1. El trabajo con grupos desde una perspectiva relacional	31
4.ANÁLISIS DEL TRABAJO DE CAMPO	32
4.1. Introducción al análisis.....	32
4.2. Perfiles de las personas sin hogar.....	33
4.3 Causas del sinhogarismo	35
4.4. Consecuencias del sinhogarismo.....	37
4.5. Modelos de intervención y rol del profesional desde el trabajo social.	38
4.6. Dificultades y beneficios y sugerencias en el proceso de intervención.	40
4.6.1. Beneficios.....	40
4.6.2 Dificultades.	40
4.6.3. Sugerencias y propuestas de mejora	41
4.7. Conclusión del análisis.....	43
5.CONCLUSIONES.....	43
6.BIBLIOGRAFÍA.....	45
7.ANEXOS.....	49

1. INTRODUCCIÓN

Este presente trabajo nace motivado a raíz de la realización de mis prácticas en una entidad del tercer sector, donde tuve la experiencia privilegiada de poder conocer de cerca las vivencias de multitud de personas que se encontraban en situación de sinhogarismo. A lo largo de estos meses puede formar parte de sus recorridos vitales y conocer fragmentos de sus historias, observando las situaciones por las que estaban atravesando en esos momentos. Esta experiencia, me inspiró y me permitió observar de cerca las circunstancias que enfrentan. Además de conocer los principales recursos sociales destinados a atender este fenómeno en la ciudad de Zaragoza.

Al formar parte programas de atención a personas sin hogar, aprecie que mi conocimiento hasta entonces era bastante escaso y superficial. Esta falta de comprensión no es accidental: muchas veces, las personas sin hogar son invisibilizadas y estigmatizadas. Solo se habla de ellas cuando su situación se convierte en un problema de urgencia. Un ejemplo bastante reciente, es lo ocurrido en el aeropuerto de Adolfo Suárez Madrid Barajas, donde hasta 400 personas se han visto en la obligación de pernoctar en sus instalaciones. Pero, no fue hasta que los propios trabajadores denuncian los problemas de inseguridad y salubridad, que el caso recibió atención pública (Sanz del Río, 2025).

Este suceso no es más que la punta de un iceberg. Desvela ciertos temas a tratar, como el aumento significativo de personas en situación de sinhogarismo, el cambio del perfil de estas personas, o los problemas estructurales, como en lo referente al acceso de la vivienda. Todo ello cuestiona la forma en la que las administraciones y la sociedad gestionan y atribuyen este fenómeno, cada vez más ruidoso. Proclamando la necesidad de estrategias que aborden la situación no desde el sentido de urgencia o desde el merecimiento, sino con una perspectiva de prevención e intervenciones individualizadas que refuercen sus capacidades, y especialmente, consideren la vivienda, no como un bien privado, sino como un derecho fundamental.

Motivada por esta experiencia que me planteó todas estas cuestiones y ciertas incoherencias, he querido centrar mi estudio en recoger una base de conocimiento sólida sobre el sinhogarismo, que pueda servir como respuesta a como se entiende el sinhogarismo en nuestra sociedad, que estrategias se implementan y el porqué de esta marginación. Pretendiendo desmontar estereotipos y prejuicios arraigados, y visibilizar la complejidad de una realidad compuesta por situaciones diferentes. En las que cada una se configura por un conjunto de causalidades únicas y que requieren distintos modos de intervención.

En esta realidad, las personas sin hogar no solo se enfrentan a la falta de vivienda, sino también a la indiferencia, el rechazo y el desprecio social. Esta situación configura una barrera adicional a su inclusión y contribuye al aumento de la exclusión social, cada vez más evidente. Sumado a esto, en estos últimos años, se ha incrementado la presencia de discursos de odio, agresiones físicas y actitudes discriminatorias hacia este colectivo. Un ejemplo cercano se dio en 2023, cuando Cruz Roja registró un aumento de las agresiones hacia personas sin hogar en la ciudad de Zaragoza (Cadena SER, 2024). Por esa razón, es importante tener en cuenta esta situación para poder adoptar un enfoque más íntegro que permita mejor comprensión de este fenómeno.

En consecuencia, de todos estos sucesos he querido recoger las estrategias, tanto a nivel nacional como europeo que se pretenden erradicar el sinhogarismo en 2030 según la Plataforma Europea para Combatir el Sinhogarismo (2021), así como revisar las distintas tipologías de intervención que propone el Trabajo Social. Centrándome especialmente en el trabajo social con grupos, debido a que mi experiencia de prácticas observe el valor que tenían las actividades para las personas sin hogar. Lejos de ser solo una forma de ocupar

su tiempo, estos espacios se convertían en entornos seguros en los que podían expresarse, sentirse escuchados, crear vínculos y potenciar sus capacidades. En consecuencia, esto fortalecía su confianza tanto en sí mismos como en los recursos que las acompañaban.

Además, quiero resaltar que, desde una perspectiva de trabajo social, es de suma importancia, comprender en profundidad el sinhogarismo, sus causas, manifestaciones y posibilidades de intervención. Debido a que solo desde este conocimiento es posible plantear respuestas adecuadas y dignas. Aunque existen profesionales e investigadores con amplia experiencia en el tema y familiarizados, muchas personas, incluyendo profesionales periodistas o ciudadanos, siguen teniendo una visión limitada, estereotipada, y poco sensibilizada del sinhogarismo.

Como señala Navarro Fernández y Darder Mayer (2010) “es importante entender de una forma amplia estos conceptos ya que nos da un marco teórico lejos de las ideas preconcebidas y estigmatizantes que nos encontramos respecto a las personas que se encuentran en estas situaciones: voluntad de estar donde están, vagos, «des obedientes», peligrosos; acomodados, etc. [...] Lo que supone un impedimento a la hora de plantearse una intervención con ellas. En muchas ocasiones pueden más los prejuicios que la confianza en las posibilidades de recuperación. Tener esa visión diferente, global, facilita poder plantearse un proyecto de intervención, creer en las posibilidades de las personas y conocer en qué terrenos habrá que actuar” (p.382)

En este sentido, el presente trabajo se plantea como objetivo general explorar de forma integral la realidad del sinhogarismo a través de la percepción de profesionales, voluntariado y personas en situación de exclusión residencial, analizando el perfil, las causas, las consecuencias y los modelos de intervención, con especial énfasis en el trabajo grupal como herramienta de acompañamiento. De este modo, se persiguen los siguientes objetivos específicos:

1. Analizar los perfiles actuales de las personas en situación de sinhogarismo y su evolución.
2. Identificar las principales causas y consecuencias del sinhogarismo desde distintas perspectivas.
3. Examinar los modelos de intervención social existentes y su impacto en los procesos de acompañamiento.
4. Valorar el papel del trabajo en grupo como herramienta de intervención y su percepción por parte de las personas implicadas.
5. Reflejar la experiencia directa de los participantes para visibilizar una mirada más humana, diversa y real sobre el sinhogarismo.

2. METODOLOGÍA

2.1. Investigación social

El método de investigación para realizar este estudio es la investigación cualitativa, ya que ofrece las herramientas adecuadas para poder investigar en profundidad: las experiencias, percepciones de las personas sin hogar, así como del papel del Trabajo Social en su atención. Tal y como afirman Denzin y Lincoln (1994), citado en Flick (2015), la investigación cualitativa “se caracteriza por estudiar los fenómenos en su contexto natural, intentando encontrar el sentido o la interpretación de estos a partir de los significados que las personas les conceden” (p.16).

En cuanto a la finalidad de esta investigación siguiendo a Navarrete y Tomás (2022), se puede señalar que se trata de una investigación aplicada, que busca un conocimiento útil para mejorar las estrategias de intervención con personas sin hogar, especialmente desde el Trabajo Social con grupos. Asimismo, se clasifica como una investigación exploratoria y descriptiva: exploratoria, al indagar en opiniones y vivencias escasamente documentadas sobre la atención social; y descriptiva, al caracterizar los perfiles y contextos de estas personas en un entorno territorial concreto.

En cuanto a la dimensión temporal, esta investigación se clasifica como transversal, ya que la recogida de datos se ha realizado en un único periodo de tiempo sin aplicar mediciones repetidas a lo largo del tiempo. Como señalan Navarrete y Tomás (2022), “la investigación transversal se caracteriza por limitar la recogida de datos a un único momento en el tiempo [...], aunque se pregunte sobre el pasado” (p.2). No obstante, el periodo de investigación se extiende desde septiembre de 2024 hasta junio de 2025, al incluir la observación participante realizada durante el periodo de prácticas universitarias.

Respecto a las fuentes, se ha recurrido tanto a fuentes primarias (entrevistas y observación participante) como a fuentes secundarias (análisis documental), configurando un uso mixto de información. (Navarrete Tomás, 2022)

2.2. Herramientas metodológicas

La técnica principal utilizada ha sido el análisis documental, centrado en el estudio de fuentes académicas y normativas relacionadas con el sinhogarismo. Según Clausó García (1993), el análisis documental implica “un conjunto de procedimientos u operaciones que afectan al contenido y a la forma de los documentos originales, elaborándolos y transformándolos en otros de carácter instrumental o secundarios, que faciliten al usuario la identificación precisa, la recuperación y la difusión de aquellos” (p.13). Este proceso de análisis y síntesis se basa en dos fases: un análisis formal, que incluye una descripción bibliográfica y la catalogación; y una fase de análisis del contenido, donde se encuentra el índice y el resumen (p.14-19).

En cuanto al análisis de contenido, López Noguero (2002), señala que se trata de un método para organizar e interpretar información cualitativa, que se mueve entre el rigor de la objetividad y el peligro de la subjetividad. Además, destaca que no existen plantillas fijas, sino patrones base que pueden adaptarse al contexto y objetivos (pp. 172-175).

También, se realizaron cuatro entrevistas semiestructuradas a perfiles estratégicos: dos trabajadores sociales, un voluntario y una persona en situación de sinhogarismo, también voluntaria en diferentes proyectos y programas hacia personas en situación de sinhogarismo. Estas entrevistas estaban adaptadas según el perfil de la persona entrevistada, aunque todas abordaban las cuestiones relacionadas con la experiencia, perfil de las personas sin hogar, causas y consecuencias, y los distintos modelos de intervención, con especial énfasis en el trabajo en grupo. Buscando diferentes perspectivas una más desde el punto de vista profesional, y otra

desde el punto de vista desde una experiencia más informal o personal al considerarse persona sin hogar, para poder indagar en sus opiniones y analizarlas críticamente desde un punto de vista más integral.

Como explican Hernández Sampieri, Fernández-Collado y Baptista (2014), la entrevista semiestructurada “permite obtener información a profundidad sin perder la comparabilidad entre las respuestas, ya que se parte de una guía de temas o preguntas previamente definidas, pero con flexibilidad para adaptarse a las respuestas del entrevistado” (p. 394).

Finalmente, durante el periodo de prácticas en la Fundación Cruz Blanca de Zaragoza se incorporó la observación participante, entendida como una estrategia de recogida de información que implica que el investigador se involucre en las actividades cotidianas del grupo estudiado. Enriqueciendo la interpretación de los datos, al permitir observar de forma directa las dinámicas de grupo, la intervención social cotidiana y las interacciones entre profesionales y personas usuarias (Guber, 2001).

Desde el punto de vista ético, la investigación se ha realizado conforme a principios de consentimiento informado, confidencialidad y anonimato, especialmente en la realización de entrevistas. Se ha garantizado en todo momento el respeto a la dignidad y derechos de las personas participantes, evitando cualquier forma de estigmatización o exposición indebida.

2.3. Fases en el proceso de investigación

La realización de esta investigación cualitativa ha seguido un proceso no lineal y adaptativo, propio del enfoque interpretativo, Sampieri et al. (2022), subrayan que la recolección, el análisis y la interpretación de los datos cualitativos suelen tener lugar de forma simultánea y en constante adaptación. En este contexto, el trabajo ha atravesado por distintas fases:

1. Fase de inversión en el contexto, llevada a cabo durante el periodo de las prácticas (septiembre-diciembre de 2024). Se realizó observación participante en un recurso de atención a personas sin hogar, que brindó una primera comprensión directa empírica del fenómeno.
2. Fase de recogida y análisis de información documental. Donde se recopiló información académica e institucional relevante (informes, normativa, literatura científica), y se llevó a cabo un comprensión y análisis de ella.
3. Fase de diseño y aplicación de entrevistas semiestructuradas: Con base en lo observado y en los objetivos de investigación, se elaboraron entrevistas que permitieron recoger testimonios cualitativos en profundidad. Donde a través de medios telemáticos se conectó con las distintas personas participantes.
4. Cuarta parte de análisis e interpretación. Los datos recogidos fueron analizados mediante técnicas de categorización, buscando comprender el fenómeno desde la perspectiva de los propios actores.
5. Fase de síntesis y redacción de conclusiones. Se integraron los hallazgos y se elaboró una interpretación global, desde la cual se plantean propuestas y reflexiones para la intervención social.

3. MARCO TEORICO

El marco teórico de este trabajo tiene como objetivo ofrecer una base conceptual y analítica sólida para comprender el fenómeno del sinhogarismo desde una perspectiva integral que revele datos nos ayuden a analizar ciertas creencias populares y realidades sociales. En primer lugar, se presenta una definición del concepto de personas sin hogar y sus principales tipologías, a fin de delimitar con claridad el objeto de estudio. A continuación, se aborda la categorización de esta población a partir de variables como sexo, edad, vínculos sociales o familiares, nivel formativo, situación laboral, tiempo sin alojamiento, estado de salud y nacionalidad, lo que permite construir un perfil más completo y realista de las personas afectadas.

Posteriormente, se analizan las causas del sinhogarismo, superando una visión centrada únicamente en la carencia material, para interpretar el fenómeno desde una perspectiva estructural, relacional y biográfica. En una cuarta sección, se describen las estrategias institucionales desarrolladas a nivel europeo y nacional, con el fin de contextualizar el tipo de atención que se proporciona desde las administraciones públicas y los objetivos que persiguen. Por último, se revisan los distintos modelos de intervención social con personas sin hogar, con especial énfasis en el Trabajo Social con grupos, lo que permite valorar las potencialidades de cada enfoque y su aplicación ajustada a las necesidades individuales y colectivas.

3.1. Sinhogarismo

3.1.1. Concepto de sinhogarismo

Poder encontrar una definición y entender qué significa ser una persona sin hogar representa un cambio profundo en nuestra sociedad, que ha transformado la forma en la que percibimos las causas, circunstancias y el entorno que rodea a estas personas.

Actualmente, la definición que es considerada es la estipulada por FEANTSA, basada en la propuesta de Avramov (1995), quien afirma que las personas sin hogar son aquellas que "no pueden acceder o conservar un alojamiento adecuado, adaptado a su situación personal, permanente y que proporcione un marco estable de convivencia, sea por razones económicas u otras barreras sociales, o porque presentan dificultades personales para desarrollar una vida autónoma".

Aceptar esta definición supone una evolución significativa en la comprensión del concepto, ya que permite una visión más ajustada a la realidad, dejando atrás estereotipos y prejuicios que aún siguen permaneciendo en nuestra sociedad, y que provocan la invisibilidad y exclusión de miles de personas que viven en esta situación. Además, por consecuencia, implica un cambio en cómo la sociedad enfrenta el problema y en qué planes y estrategias de intervención se desarrollan.

El sinhogarismo era concebido como una responsabilidad individual, fruto de malas decisiones o circunstancias personales (Díaz González & Rodríguez Ramos, 2023). Esta visión sesgada se aprecia en los términos con los que se hacía referencia a las personas sin hogar: maleantes, vagos, carrilanos, vagabundos o, más recientemente, transeúntes (Cabrera, 2000).

Por ello, autores como González Ramos (2015), citando a Cabrera, Rubio y Blasco (2008), señalan que el sinhogarismo no debe explicarse únicamente como un problema de carácter personal, ni reducirse a la falta de recursos materiales o a un entorno aislado. Más bien, debe entenderse como el resultado de múltiples factores negativos, originados por una combinación de carencias y circunstancias personales, materiales y sociofamiliares, que lo convierten en un fenómeno de alta complejidad.

Aunque este planteamiento explica, en líneas generales, que el sinhogarismo no es simplemente un aspecto de carácter personal, sino un fenómeno mucho más complejo, conviene matizar un aspecto importante. Esta situación de exclusión no es el resultado de una mera suma de múltiples factores negativos; sino, que la exclusión en la que viven las personas sin hogar está determinada por la forma en que dichos factores se interrelacionan (Ayuso Leno et al., 2023).

Cabrera et al. (2008), en su libro *¿Quién duerme en la calle?*, ofrece una reflexión más profunda y una visión ampliada sobre lo que ha supuesto aceptar la definición formulada por Dragana Avramov. Esta supone una prueba del importante desarrollo alcanzado por la comunidad investigadora europea en el estudio del sinhogarismo.

Un ejemplo destacado por los autores, y especialmente relevante en el contexto español, es la proclamación del artículo 47 de la Constitución: *“Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada”*. Según sus palabras: *“Entender el problema del sinhogarismo en términos de exclusión residencial significa abandonar la visión de este como una cuestión de desarreglo personal y de desadaptación individual”* (Cabrera et al., 2008, p. 14).

Esto conlleva no centrarse en explicaciones sobre la naturaleza de las personas afectadas, es decir, en quiénes son, sino en describir y analizar la situación en la que se encuentran. En otras palabras, no se trata de *“personas sin hogar”*, sino de *“personas que están sin hogar”*.

Cabrera et al. (2008) insisten en que *“es enormemente importante tratar de alcanzar una definición consensuada del problema y de quiénes son las personas sin hogar, a partir de las condiciones de alojamiento en que viven y no por sus rasgos personales o intrínsecos”* (p. 15).

En definitiva, aceptar la definición expuesta por Avramov implica entender que las barreras para acceder a una vivienda adecuada son, en primer lugar, económicas y sociales, y solo en último término personales. Esto representa un gran paso hacia el abandono de antiguas creencias fundamentadas en prejuicios y estereotipos, surgidos desde la lógica meritocrática, para adoptar una visión más compleja y estructural de la realidad. En este sentido, el sinhogarismo debe entenderse como un continuum de diversas situaciones de exclusión (Ayuso Leno et al., 2023).

3.1.2. Tipología de personas sin hogar

A raíz de este nuevo entendimiento, con un planteamiento renovado sobre la definición y terminología de las personas sin hogar, en 2005 se llevó a cabo la formulación de la tipología europea del sinhogarismo y la exclusión residencial. Esta propuesta amplía significativamente la comprensión de los distintos perfiles que conforman este colectivo. Esta clasificación es conocida como *European Typology on Homelessness and Housing Exclusion* (ETHOS), y fue revisada en 2006 y 2007

Según Cabrera et al. (2008), esta tipología, basada en la investigación, es una de las herramientas más eficaces para cuantificar y analizar un fenómeno tan complejo y cambiante como el sinhogarismo.

Desde la concepción del sinhogarismo como un proceso de exclusión residencial, se distinguen cuatro grandes categorías de diferente severidad, las cuales se subdividen en 13 categorías operativas, que representan las diversas situaciones residenciales en los países europeos. Estas, a su vez, se desglosan en 24 subcategorías adicionales.

Las categorías se construyen en base a la existencia o no de exclusión en tres dimensiones fundamentales: a) condiciones físicas de habitabilidad, b) posibilidad de desarrollar una vida social y privada, y c) régimen legal de utilización del alojamiento. Estos aspectos se reflejan en la Tabla 1.

Tabla 1. *Categorías conceptuales y su relación con los ámbitos o dominios*

Categoría conceptual	Dominio Físico	Ámbito Social	Dominio Legal
Sin techo	–	–	–
Sin Vivienda	+	–	–
Vivienda insegura	+	+	–
Vivienda Inadecuada	±	+	+

Nota. Adaptado de Cabrera, Rubio, & Blasco (2008).

La combinación de estas tres dimensiones permite identificar distintas situaciones de sinhogarismo, que van desde las más graves—como vivir sin un hogar, sin techo, sin un espacio para la privacidad, sin redes sociales y sin título de vivienda—hasta formas menos extremas, como el hacinamiento severo.

Desde este marco conceptual, se identifican 13 modalidades que permiten ampliar la comprensión del sinhogarismo más allá de las categorías tradicionales, como "personas sin techo" o "personas sin vivienda". En la tabla 2 se muestra una interpretación más adaptada al contexto español, propuesta en 2007 por FEANTSA. Desde esta perspectiva, el impacto varía notablemente: podríamos estar hablando de unos pocos miles de personas sin techo o de hasta medio millón de personas en España.

La importancia de aplicar esta rejilla de análisis radica no solo en la posibilidad de explicar este fenómeno social con mayor precisión, sino también en la capacidad de proporcionar cifras más exactas sobre el número de personas afectadas. Debido a que este número puede variar significativamente dependiendo de si se incluyen las 24 categorías de situaciones residenciales identificadas o no. (Cabrera et al, 2008)

Además, la incorporación de colectivos específicos, como mujeres internadas en refugios por violencia de género o inmigrantes en centros de internamiento, modifica sustancialmente el perfil sociodemográfico del sinhogarismo, sus causas predominantes y, por tanto, las estrategias necesarias para abordarlo.

Según estos datos tendríamos como resultado que las personas sin hogar por aquella fecha en España serían unas 23.500. Por otro lado, datos más recientes, según INE (2022), indican que esta cifra ha ascendido hasta 28.552 personas.

Tabla 1. Tipología Europea del Sinhogarismo y la exclusión residencial

Categoría	Estimación
A. Sin techo (ROOFLESS)	
1. Vivir en un espacio público (sin domicilio)	3.200
2. Pernoctar en un albergue y/o forzado a pasar el resto del día en un espacio público	2.990
B. Sin vivienda (HOUSELESS)	
3. Estancia en centros de servicios o refugios	10.800
4. Vivir en refugios para mujeres	4.400
5. Alojamientos temporales para inmigrantes y demandantes de asilo	2.100
6. Vivir en instituciones (prisiones, hospitales, etc.)	2.100 (sólo prisiones)
7. Alojamientos de apoyo (sin contrato)	14.064 (menores)
C. Vivienda insegura (INSECURE HOUSING)	
8. Vivienda sin título legal	Sin datos
9. Notificación legal de abandono	Sin datos
10. Amenaza de violencia por parte de la familia o pareja	Sin datos
D. Vivienda inadecuada	
11. Estructura temporal o chabola	52.051
12. Vivienda no apropiada según legislación estatal	112.824
13. Vivienda masificada	1.310.162

Nota. Datos tomados de Cabrera, Rubio, & Blasco (2008).

3.1.3. Cuantificación y perfil de las Personas Sin Hogar (PSH)

Después de comprender con mayor claridad cuál es la identidad de las personas sin hogar, es necesario incorporar una mirada interseccional e indagar en las características de esta población en España. No obstante, es importante tener en cuenta las limitaciones de los estudios e investigaciones realizadas respecto a la escasez de fuentes que recogen las dimensiones de este colectivo.

Con relación a la cuantificación y análisis del perfil es necesario señalar algunos aspectos claves, en los que destaca nuevas tendencias en la situación actual del país. Entre ellas sobresalen el aumento significativo de personas sin hogar, con un crecimiento del 24,5% en 2024 respecto al año 2012. También llama la atención el incremento de mujeres sin hogar, así como aumento de personas sin hogar de nacionalidad extranjera; y la tendencia creciente de personas jóvenes en esta situación.

Finalmente, para incorporar dimensión interseccional y realizar una descripción lo más concisa y ajustada posible, se tendrán en cuenta diversas realidades relacionadas con variables como: género, edad, situación familiar, formación y situación laboral, tiempo sin hogar, estado de salud y nacionalidad. Con el objetivo de comprender cómo estas variables se entrecruzan y configuran procesos específicos de exclusión social.

) Género

Tradicionalmente, los patrones sociales han relegado la calle al sexo masculino, desplazando a las mujeres dentro del ámbito doméstico (Cabrera et al, 2008). Es decir, el perfil de las personas sin hogar ha estado predominantemente centrado en los hombres, ya que han representado la mayor parte de esta población. Sin embargo, es importante recalcar que, a diferencia de los hombres, quienes para ellos la calle puede llegar a convertirse en una opción “digna”, para las mujeres es una elección en la que prefieren permanecer resignadas en distintos entornos adversos antes de tomar esta opción. Todo ello constituye un claro patrón sexista dentro de la exclusión residencial (Cabrera et al., Rubio y Blasco, 2008, p. 31).

Actualmente, según datos del Instituto Nacional de Estadística (2022), los hombres representan la mayor parte de las personas sin hogar (76,7%, aproximadamente 21.900 personas), mientras que las mujeres representan el 23,3%. Aunque el sexo masculino sigue representando la mayoría del colectivo, el porcentaje de mujeres desde la encuesta realizada por el Instituto Nacional de Estadística en 2012 ha aumentado un 19,7%. Dato que evidencia una tendencia creciente hacia un perfil más feminizado, al que se debe prestar especial atención.

Sin embargo, aunque las mujeres continúan siendo minoría dentro de la población sin hogar, es fundamental garantizar que dispongan de las mismas oportunidades y recursos que los hombres. Cabe destacar que cuanto más severa es la situación de exclusión social, más pronunciado se manifiesta este patrón sexista. Según datos de Europa Press (2023), sólo dos de cada diez mujeres sin hogar viven en la calle, lo que refuerza la idea de que “la calle no está hecha para la mujer” (Cabrera et al., 2008, p. 31).

Esto no significa que apenas exista volumen de mujeres sin hogar, sino que la mayoría de estas optan por otras variantes alternativas para evitar dormir en la calle como: ocupar un piso (30%), alojarse en viviendas facilitadas por organizaciones públicas o privadas (25,2%), hospedarse en pensiones (22,2%) o residir en centros de internamiento (20,5%). Solo el 8% de las mujeres sin hogar pernoctan en la calle, según datos del INE (2005).

La razón por la que evitan esta opción está estrechamente relacionada con la extrema vulnerabilidad que enfrentan las mujeres de este colectivo. Según diversas organizaciones, más de la mitad de las mujeres en situación de calle sufren algún tipo de violencia (infoLibre, 2019). Esto provoca que muchas de ellas retrasen el momento de vivir en la calle, lo que agrava su problemática, ya que soportan durante más tiempo situaciones de violencia y su cuantificación se dificulta al permanecer invisibles para el sistema (Europa Press, 2023).

) Edad

En cuanto a la edad, el informe del INE (2022) nos ofrece los siguientes datos representativos del grupo de personas sin hogar según su franja de edad, que nos reflejan una realidad preocupante, con ciertas diferencias entre la encuesta de 2012 y la de 2022. La población con menos de 45 años, en edad productiva y activa laboralmente en vías de desarrollar o mantener un proyecto de vida, es sin embargo la mayor representante de las personas que se encuentran en esta situación inestable (51,1%).

Dentro de este grupo, se encuentra que el 21,1% pertenece a los jóvenes entre 18 y 29 años (INE, 2022). Como indican autores como Cabrera et al. (2008), esto refleja una infancia llena de complicaciones y difícil incorporación al mercado laboral. Un dato alarmante, que llama la atención a la sociedad y refleja un entorno hostil con falta de oportunidades, precariedad laboral e inestabilidad económica que afectan a las nuevas generaciones y reproducen los procesos de exclusión residencial. En comparación con los datos de la encuesta de 2012, se aprecia además un aumento del 1,8% en esta franja de edad. Como podemos ver reflejado en la tabla 3.

Respecto a la población perteneciente a la franja etaria entre 30 y 44 años, que generalmente se asocia con una determinada estabilidad económica y laboral, el porcentaje asciende hasta el 30%. Las causas son indeterminadas y pueden estar implicados múltiples factores, aunque suele relacionarse con rupturas familiares, desempleo o problemas de salud mental que desembocan en la falta de una vivienda. En relación con los datos de 2012, se puede observar un descenso del 8,4%. La causa de esta disminución está en posible relación con el envejecimiento de la población (Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, 2023).

El grupo de 45 a 64 años representa el 43,3% de la población sin hogar. Este porcentaje es uno de los más elevados, y muestra cómo la dificultad de reincorporación al mercado laboral, la falta de redes de apoyo y la precariedad económica que llevan a muchas personas de mediana edad a perder su hogar. Además, el desempleo prolongado y la exclusión social generan un círculo vicioso difícil de romper. Según el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 (2023), comparándolo con los resultados de 2012, se puede apreciar un aumento del 4,9% (p.58).

Finalmente, el 5,5% de las personas sin hogar son mayores de 64 años. Aunque su proporción es menor, su situación es especialmente delicada, ya que enfrentan mayores problemas de salud, menor acceso a recursos y una mayor dependencia. Lo que provoca mayor dificultad para sobrevivir en la calle, según Cabrera et al. (2008). Señalando al Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 (2023) esto se suma el incremento del 1,7% desde 2012 de personas que se encuentran en esta situación vulnerable (p.58).

En resumen, la edad media de las personas sin hogar en España es de 42,9 años, con una pequeña diferencia respecto a 2012 siendo esta de 42,7 años (Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, 2023). Lo que evidencia que la mayoría son adultos en situación de vulnerabilidad extrema.

Tabla 3. Distribución de personas sin hogar por franja de edad en España (2012 vs. 2022)

Franja de edad	% en 2012	% en 2022	Variación	Observaciones
18-29 años	19,3%	21,1%	+1,8%	Alta vulnerabilidad juvenil; dificultad de inserción laboral
30-44 años	38,4%	30,0%	-8,4%	Causas relacionadas con rupturas familiares, desempleo o problemas de salud mental. Mayor probabilidad de reincorporarse al mercado laboral
45-64 años	38,4%	43,3%	+4,9%	Círculo de exclusión prolongado y precariedad en edades medias. Menor posibilidad de reincorporarse al mercado laboral
65 años o más	3,8%	5,5%	+1,7%	Alta vulnerabilidad: mayor fragilidad física y dependencia
Edad media	42,7%	42,9 años	—	Tendencia de crecimiento ascendente respecto a la edad

Nota. Elaboración propia la información proviene de INE, 2022.

) Vínculos familiares y sociales de las personas sin hogar

Gracia Roca describe que la marginación vista como la disolución de vínculos familiares, la desafiliación y la fragilización del entorno, o más concretamente la vulnerabilidad de sus tejidos relacionales son unos de los vectores que favorecen que las personas se encuentren sin hogar (Arija Gisbert & Herrero Fernández, 1998, p. 182).

Por ello, es muy importante tener en cuenta los vínculos familiares de las personas sin hogar tanto antes como después de la situación actual. Así poder tener una interpretación más fidedigna de las circunstancias en las que se encuentran identificando posibles causas o consecuencias o identificando cuales son los factores que perpetúan el ciclo de exclusión residencial.

Según los datos del Instituto Nacional Estadística (INE, 2022), el 24,9% de personas sin hogar afirma estar en una relación en pareja, aunque solo la mitad de ellos convive con ella. Respecto a su estado civil el 11% está casado y duplicando la cifra anterior el 23 % se encuentran divorciadas o separadas.

Por otro lado, el grupo más representativo son las personas solteras, que manifiestan el 63 % de la población sin hogar, con un incremento en los últimos años. Finalmente, el 2,3 % de las personas sin hogar son viudas. Además, es importante señalar que cinco de cada diez personas sin hogar tienen hijos.

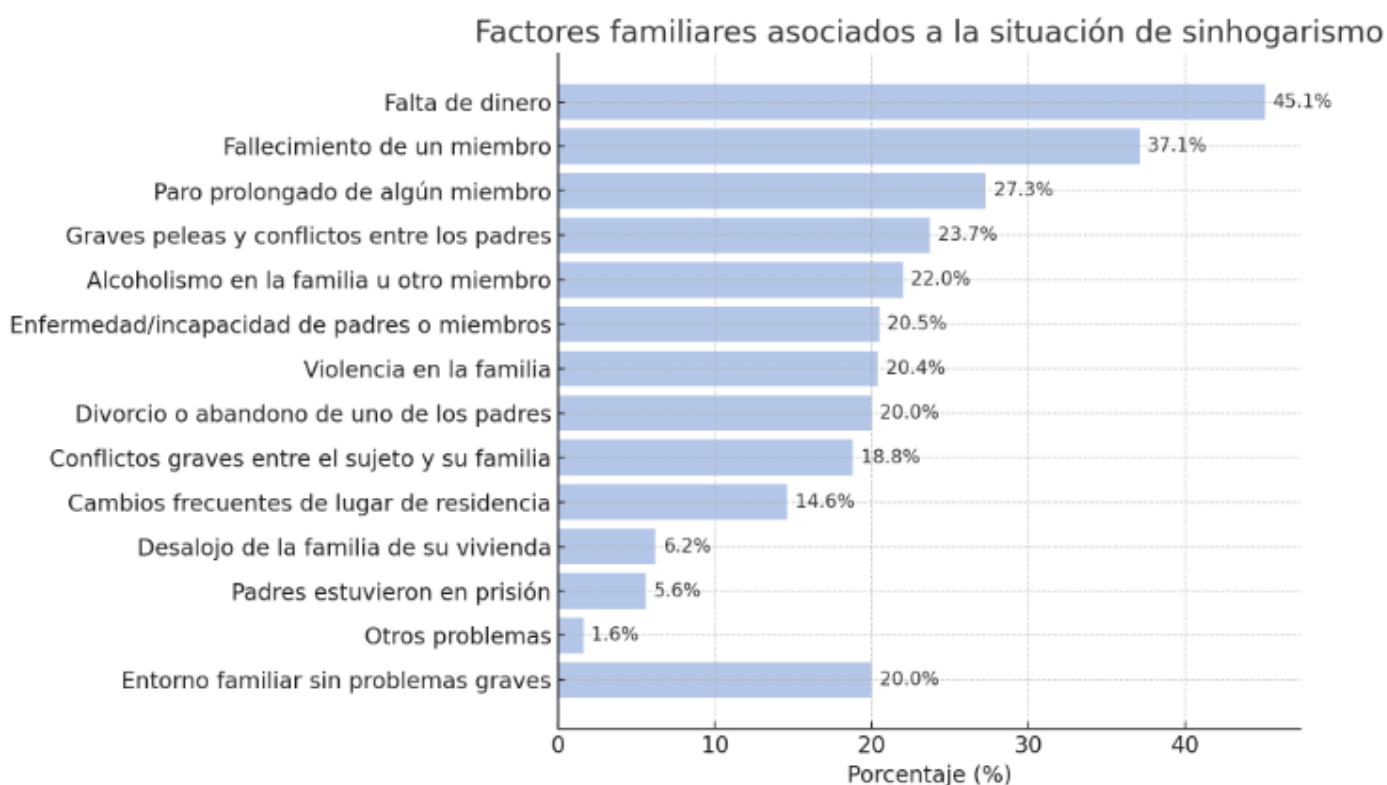
Estos datos respaldan la afirmación de Cabrera et al. (2008), quien señala que, generalmente, las personas sin hogar se encuentran solas, ya sea de forma transitoria o sostenida en el tiempo. Esto indica que al sinhogarismo se atribuye a una falta de vínculos o de red de apoyo social y personal

Respecto a los antecedentes familiares analizados en la encuesta, se puede apreciar que, hasta los 18 años, la mayoría de los encuestados (77,5 %) ha vivido con ambos padres. Un 10,7 % ha crecido únicamente con su madre o su padre, mientras que un 5,8 % ha residido con sus abuelos u otros familiares. Además, un 3,9 % ha pasado su infancia en una institución de acogida y un 2,2 % ha vivido con personas que no eran familiares.

Por otra parte, en relación con las experiencias más frecuentes vividas por las personas sin hogar hasta los 18 años, destaca que el 45,1 % ha experimentado falta de dinero, el 37,1 % ha sufrido el fallecimiento de un familiar cercano y el 27,3 % ha vivido el desempleo prolongado de algún miembro de su familia. Solo el 20 % declara haber crecido en un entorno familiar sin problemas. En el gráfico 1, podemos observar mejor las experiencias vividas.

Estos datos respaldan la argumentación de Vázquez et al. (2015), “quienes sostienen que los sucesos vitales estresantes tienen una influencia significativa en los procesos de exclusión social y suponen un elemento a tener presente siempre que se estudia este dinámico y cambiante fenómeno”.

Gráfico 1 Situación familiar antes de los 18 años de las personas sin hogar. Año 2022.



Nota. Datos tomados del Instituto Nacional de Estadística, 2022.

) Formación y situación laboral

Haciendo referencia al nivel de formación de las personas sin hogar en el informe de INE (2022), los datos revelan una realidad compleja que rompe con los prejuicios asimilados hacia este colectivo. En primer lugar, más de la mitad han completado los estudios académicos (65%), lo que señala que no necesariamente las personas sin hogar carecen de estudios académicos básicos. Consecuencia que refleja el amplio escenario de causalidades que trascienden la falta de educación y desmitifica la relación directa del sinhogarismo con la falta de estudios. No obstante, aunque en menor medida, un 23,8% solo ha completado los estudios primarios o inferiores. Constando de un alto riesgo de exclusión que genera mayor dificultad para poder acceder al mercado laboral.

Sin embargo, como se ha mencionado, el hecho de llegar a estudios superiores no siempre garantiza una protección frente a la exclusión social como se refleja en los datos de la encuesta, que revelan que el 11,3 % sí ha cursado estudios superiores. Señalando la importancia de incluir una mirada interseccional que analice las distintas dimensiones que puedan tener relación como: precariedad laboral, problemas de salud mental, rupturas familiares, adicciones, o falta de redes de apoyo.

Por otra parte, hace contraste el nivel de estudios según el género. El nivel de cualificación del sexo femenino supera con 4,7% al de los hombres. Dando a entender que las mujeres que se encuentran en situación de calle han tenido mayor acceso a estudios universitarios, pero, a pesar de ello, están sometidas a mayores factores de vulnerabilidad social y económica con mayor riesgo de exclusión. Estos quedan ilustrados en la Tabla 1.4.

Tabla 4. Distribución del nivel de estudios de personas sin hogar según género

Nivel de estudios	Hombres (%)	Mujeres (%)	Total (%)
Primarios o inferiores	24,2%	21,5%	23,6%
Secundarios	64,9%	62,8%	64,5%
Superiores	10,2%	14,4%	11,2%

Nota. Elaboración propia con datos tomados de INE, 2022

En referencia al empleo, los datos del INE 2022, ponen en evidencia un gran aspecto clave: la escasa participación en el mercado de trabajo. Solo el 5,4 % declaró estar trabajando durante la última semana, un porcentaje muy reducido, que pone en evidencia las dificultades que se enfrentan las personas sin hogar para la búsqueda y mantenimiento de un empleo. En relación con el número de mujeres, a diferencia del de los hombres, el porcentaje aumenta al 10,5%, como podemos ver reflejado en la tabla 5.

Sin embargo, destaca que el solamente el 1% de las personas en situación de calle, declaran haber estado trabajando en la última semana (MDSS, 2023). Dato que evidencia las difíciles condiciones y multitud de obstáculos que encuentran al no disponer un lugar donde poder dormir, asearse, comer o descansar adecuadamente.

En cuanto a las personas sin hogar que afirman encontrarse en búsqueda de empleo, o en situación de desempleo, suman cifras desorbitantes llegando alcanzar el 71,1% de las personas. Esta cifra, muy superior a la población en general, permite identificar múltiples barreras estructurales y personales que dificultan su acceso, tales como la ausencia de documentación actualizada, escasa red de apoyo o dificultad para mantener las condiciones adecuadas de higiene.

Señalando los datos indicados en el informe INE (2022, p.6), más de la mitad de las personas que manifiestan no estar buscando trabajo (52,3%), declara que las principales razones son por motivos de salud (42,5%) y por motivos de no tener papeles- autorización para trabajar (21,8%).

Por otro lado, el 6,4 % de las personas sin hogar se encuentran en situación de invalidez como se muestra en la Tabla 1.5., dejándolas expuestas a una situación de extrema vulnerabilidad y exclusión. Asimismo, 4,1 % están jubilados o retirados y el 12,9 % está en otra situación que puede abarcar muchos casos como que están en procesos de rehabilitación, entre otros.

Por último, mencionando al Ministerio Social Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 (2023) todas las circunstancias que rodean al colectivo afectan negativamente en la búsqueda de un empleo, obtener ingresos y acceder a una vivienda digna. Especialmente aquellas relacionadas con la salud mental, siendo causa y consecuencia del sinhogarismo (p.73).

Tabla 5. *Personas sin hogar según situación laboral en la última semana por sexo.*

Situación laboral	Hombres (%)	Mujeres (%)	Total (%)
Trabajo a tiempo parcial	2,2%	7,8%	3,5%
Trabajo a tiempo completo	1,7%	2,7%	1,9%
Desempleo	73,2%	64,1%	71,1%
Estudiante	4,1%	3,8%	4%
Jubilado	4,1%	3,8%	4,1%
En situación de invalidez	5,9%	7,7%	6,4%
Refugiado/solicitante de asilo	4,4%	4,8%	4,5%

Nota. Elaboración propia con datos tomados de INE, 2022

) Tiempo sin alojamiento propio.

La duración del tiempo sin un hogar estable es un factor determinante en los procesos de autonomía e inclusión social. Cuanto más se prolonga la situación más difícil resulta recuperar la independencia personal y reconstruir un proyecto de vida. Como recoge el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 (2023), las personas con largos periodos de en centros de alojamiento o en calle tiende a perder su autonomía, complicando la posibilidad de inclusión (p.87).

Analizando los resultados del Instituto Nacional de Estadística (2022), observamos que la gran mayoría de las personas sin hogar llevan tres años sin un alojamiento propio (39,83%), siendo este porcentaje mayor en el género masculino con un 40,49%, que en el género femenino con un 37,61%. Esta situación apunta a una cronificación de personas en situación de exclusión residencial.

No obstante, más allá de estos casos de larga duración, se detecta un fenómeno emergente igualmente preocupante: el incremento de las personas que han perdido su hogar en el último periodo. En concreto, según la encuesta el incremento de personas que se encuentran en situación de sinhogarismo desde hace menos de un mes ha crecido un 68,1 %, siendo el aumento especialmente excesivo en el caso de las mujeres

con un 121,9% frente al de los hombres con un 45,1%. Podemos observar que la evolución entre 2012 y 2022 el número de mujeres se ha duplicado de 315 a 669, destacando una tendencia femenina en el proceso de exclusión residencial (MDSS, 2023). Estos datos los podemos apreciar en la tabla 6.

Ante este escenario, el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 (2023) subraya la necesidad de implementar estrategias de intervención temprana frente a la consolidación de las trayectorias, evitando que se transformen en situaciones cronicadas, mucho más complicadas de revertir y con consecuencias a nivel personal y social.

Un aspecto que tampoco debe pasarse por alto es el porcentaje de las personas que han abandonado su alojamiento anterior por haber sufrido violencia ya fuera directa o indirectamente. Con una diferencia notable entre hombres (9,9%) y mujeres (22 %), y entre personas de nacionalidad española (8,5%) y nacionalidad extranjera (10,8%).

Por otro lado, los datos revelan diferencias significativas según la nacionalidad de las personas sin hogar. Las personas de nacionalidad española representan un porcentaje notablemente mayor sin estancia de alojamiento propio (más de la mitad lleva tres años en esta situación) a diferencia de las personas con nacionalidad extranjera que representan menos de un tercio.

Asimismo, el tipo de lugar de pernoctación tiene gran influencia y relación en la duración sin un alojamiento propio. Es decir, un 31,9% de las personas que pernoctan en espacios públicos, o alojamientos de fortuna llevan más de tres años, frente al 42,4% de quienes pernoctan en pisos, pensiones o alojamientos colectivos. (MDSS, 2023)

Por último, es importante señalar que los efectos del sinhogarismo con largos periodos de tiempo en la calle, no solo perjudica a su autonomía y obstaculiza su proyecto vital de vida si no que aumenta en riesgo de sufrir agresiones y violencia, de consumir alcohol u otras sustancias y de sufrir sintomatología depresiva. (MDSS, 2023, p. 84).

Tabla 6. Distribución y variación porcentual de las personas sin hogar en función de su sexo y el tiempo que llevan sin un alojamiento propio (2022)

Tiempo sin alojamiento	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Var. Ambos sexos	Var. Hombres	Var. Mujeres
Menos de 1 mes	6,08%	4,73%	10,51%	24,47%	13,86%	32,15%
Entre 1 y 6 meses	15,36%	15,72%	14,18%	68,61%	45,10%	121,90%
De 6 a 12 meses	10,51%	10,40%	10,90%	23,86%	23,63%	24,74%
Entre 1 y 3 años	26,52%	27,37%	23,72%	9,20%	5,47%	22,88%
Más de 3 años	39,83%	40,49%	37,61%	39,92%	41,58%	33,96%
Total (Número)	28.552	21.900	6.652	-	-	-

Nota. Datos reproducidos por Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, 2023.

) Salud

Diversos estudios señalan cómo los factores sociales como la pobreza y la exclusión inciden negativamente en la salud de las personas, lo que refuerza la necesidad de abordar estos fenómenos desde una perspectiva sanitaria. (Navarro Fernández y Darder Mayer, 2010).

Como subrayan los investigadores, el estado de salud física y mental es una característica fundamental que tomar en consideración si queremos analizar cómo se relaciona con los distintos factores de exclusión. Además, según las características que se presente cada situación se deben ajustar distintos modelos de intervención para garantizar una atención más sensibilizada y eficaz.

En este contexto, resulta especialmente relevante atender la salud mental, dado que durante muchos años ha sido invisibilizada, considerando este factor de menor importancia. Este factor ha perjudicado de manera significativa a las personas sin hogar diagnosticadas de algún trastorno mental o síntomas evidentes quienes mayoritariamente no suelen demandar atención o no saben gestionarla, y los recursos sanitarios no se ajustan adecuadamente a sus realidades. (Navarro Fernández & Darder Mayer, 2010)

Además, los recientes acontecimientos sucedidos a raíz del COVID-19 y de la pandemia, han contribuido a colaborar en mayor medida al aumento de enfermedades mentales, especialmente en las mujeres (MDSS, 2023). Tal y como advierte Navarro Fernández y Darder Mayer (2010) “el papel que el sufrimiento de sucesos vitales estresantes puede tener en el desarrollo y mantenimiento de trastornos mentales y otros problemas psicológicos” (p. 384).

En cuanto a la cobertura sanitaria, los datos del INE (2022), muestran diferentes observaciones. En primer lugar, podemos encontrar que las personas sin hogar con tarjeta sanitaria y con nacionalidad española representan al 92,9 %. Mientras si distinguimos de las de origen extranjero el porcentaje es mucho menor con un 68 %. Este dato marca excesiva diferencia de privilegios respecto a los derechos sanitarios.

Respecto a la percepción que tienen ellos mismos de su estado de salud, se observa una diferencia entre hombres y mujeres, como observamos en la Tabla 7. Los hombres que consideran albergar un buen estado de salud son 57,3%, mientras que las mujeres un 51,2%. Esta diferencia por género también se manifiesta en las personas diagnosticadas con alguna enfermedad crónica. En el caso de las mujeres se identifican un 43,6%, mientras que en el de los hombres un 35,5%. Siendo los trastornos mentales los más frecuentes, con un 10,7 % en mujeres y un 9,1 % en hombres. Lo que destaca una marcada diferencia según el género y corrobora que las mujeres están expuestas a mayores procesos de exclusión.

Tabla 7. Percepción de salud de las personas sin hogar según sexo

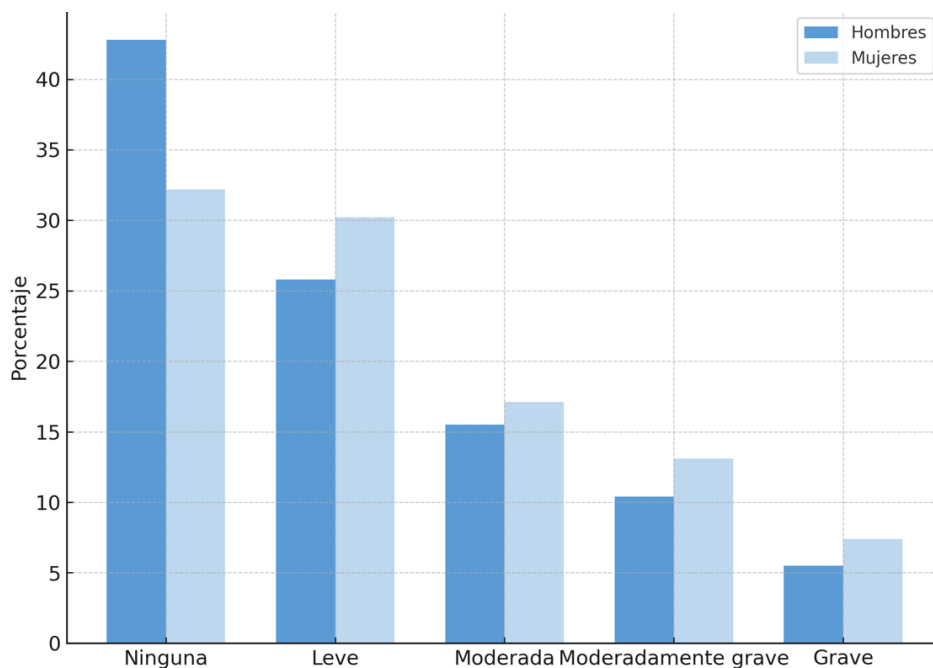
Sexo	Muy bueno (%)	Bueno (%)	Regular (%)	Malo (%)	Muy malo (%)
Hombres	15,1%	42,2%	28,3%	10,5%	4%
Mujeres	10,6%	40,6%	32,6%	11,8%	4,4%
Ambos sexos	14%	41,8%	29,3%	10,8%	4,2%

Nota. Elaboración propia con datos INE, 2022

Continuando con la rama de salud mental, como se muestra en el gráfico 2., el 59,6% presenta algún síntoma depresivo, porcentaje que aumenta en el caso de las mujeres con un 67,8%. En cambio, respecto a los grupos de edad, son los que se encuentran en la franja etaria entre los 45 y 64 años los que presentan mayores

síntomas depresivos (64,5%) y los de mayores de 64 años los que menos perciben síntomas depresivos (48%). Este dato pone una alarmante preocupación la necesidad urgente de diseñar políticas de salud mental más inclusivas, especialmente hacia las mujeres o personas de mediana edad

Gráfico 2. *Personas sin hogar por severidad de la sintomatología depresiva y sexo. Año 2022*



Nota. Datos tomados del Instituto Nacional de Estadística, 2022.

En cuanto a los hábitos de vida relacionados con la salud se observa que el 55,7% no consume alcohol, el 40,5% con moderación y el 3,9% presenta un consumo excesivo. Además, existe diferencia entre hombres y mujeres, siendo estas últimas menos propensas a su consumo. En lo relativo al consumo de drogas, presenta que, un 57,7 % afirma no haber consumido nunca, el 42,3% ha consumido alguna vez, siendo el 18,3% las personas que declaran haber consumido en el último mes, observándose diferencias por género.

En resumen, todos estos datos aportados por el informe del Instituto Nacional de Estadística revelan tendencias persistentes como la dificultad de acceso al sanitario, especialmente de mujeres y extranjeros, así como la elevada prevalencia de problemas de salud mental, en personas de mediana edad y mujeres. Además, los hábitos de consumo muestran una diversidad que desafía ciertos estereotipos, reforzando la necesidad de intervenciones sanitarias más adaptadas y con enfoque interseccional.

) Nacionalidad

A partir de los años noventa, España experimentó intensos flujos migratorios que transformaron al país: de ser una sociedad donde la mayoría de la población decidía emigrar, pasó a convertirse en un destino de inmigración, y lo hizo a un ritmo muy acelerado.

Según Nieto Merino (2015), este cambio en los patrones migratorios estuvo inducido por diversos factores relacionados con las condiciones sociales, económicas y culturales del país, que generaron una demanda creciente de mano de obra poco cualificada. Este contexto atrajo a una gran parte de la población extranjera en busca de mejores oportunidades laborales.

No obstante, el aumento de las migraciones también trajo consigo consecuencias negativas, especialmente para quienes decidieron emprender este proceso migratorio. Según Ayuso Leno et al. (2023), los países de acogida no estaban preparados para afrontar una llegada tan numerosa de personas inmigrantes. Sus sistemas de acogida y sus políticas migratorias eran ineficientes e inadecuadas, lo que terminó por situar a muchas personas migrantes en condiciones de exclusión social.

Esta falta de preparación por parte de las sociedades receptoras se tradujo en una incapacidad para responder a las necesidades básicas de estas personas, que quedaron desprotegidas frente a un estatus migratorio no reconocido, en un marco general de desigualdad y procesos de exclusión. Dentro de este escenario, destacan especialmente las situaciones de sinhogarismo y exclusión residencial.

Así lo confirman los datos del INE (2022), que reflejan un aumento de la población migrante entre las personas sin hogar. Según MDSS (2023), el porcentaje de personas sin hogar con nacionalidad extranjera ascendió significativamente respecto a 2012, situándose en un 49,9 %, frente al 50,1 % de personas con nacionalidad española, como se muestra en la Tabla 8.

Tabla 8. Evolución del número de personas sin hogar por sexo, nacionalidad y edad (2012-2022)

	En 2012	En 2012 %	En 2022	En 2022 %	Var. 12/22 (%)
Española	12.425	54,2	14.316	50,1	15,2
Extranjera	10.513	45,8	14.236	49,9	35,4
Entre 18 y 29	4.434	19,3	6.036	21,1	36,1
Entre 30 y 44	8.817	38,4	8.573	30,0	-2,8
Entre 45 y 64	8.808	38,4	12.366	43,3	40,4
Más de 64	878	3,8	1.578	5,5	79,7
Total	22.938	100,0	28.552	100,0	24,5

Nota. Datos tomados de MDSS (2023)

Colocar esta categoría de "nacionalidad" en último lugar no es ninguna casualidad. Según la tesis de Ayuso et al. (2023), el hecho de ser una persona migrante en situación de sinhogarismo o exclusión residencial implica una doble invisibilidad: la de ser migrante y la de formar parte de los afectados por una forma extrema de exclusión social.

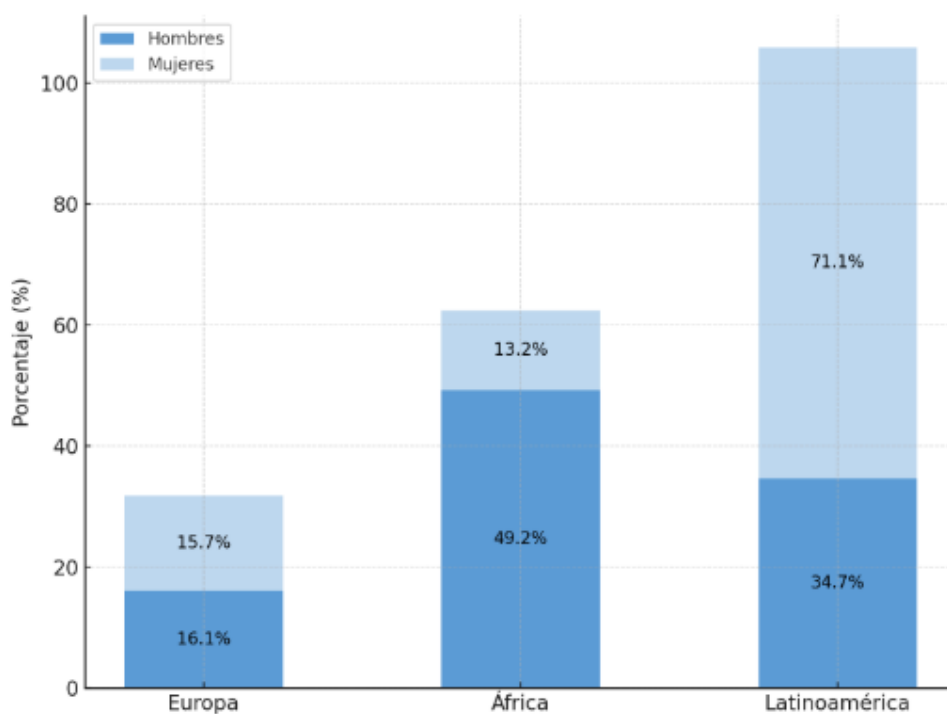
Por ello, para abordar adecuadamente esta dimensión, es fundamental adoptar una mirada interseccional, que integre algunas de las variables analizadas anteriormente. Para así poder comparar las situaciones de las personas sin hogar de origen extranjero y las de origen nacional, visibilizando con mayor claridad los distintos

tipos de vulnerabilidad a los que están expuestas las personas migrantes en función de distintos ámbitos. Para ello, me apoyaré en el informe de Ayuso et al. (2023), que profundiza en todas estas realidades

En primer lugar, el origen de procedencia de las personas migrantes sin hogar toma gran relevancia ya que la mayoría son de origen extracomunitario, concretamente de África (53,3 %) y de América del sur (25,9 %). Las personas de origen europeo solo representan un 16,7% del total (INE, 2022). Circunstancia a tener en cuenta ya que la mayoría de las personas migrantes de origen extracomunitario están expuestas a un mayor riesgo de sufrir discriminación o violencia.

Continuando con el género, el número de mujeres alcanza casi la mitad del total de las personas migrantes sin hogar con un 40,3%. Dato que contrasta con el número de mujeres españolas que no llegan al 27%. Aunque, esta tendencia feminizada varía según la procedencia. Si el país de origen pertenece a América del Sur, la tendencia de las migraciones es feminizada con un 71.1 %, pero si el país de origen pertenece al continente africano, la tendencia varía a mayor número de hombres, representando un 49,2 %. Como podemos apreciar en el gráfico 3.

Gráfico 3. Intersecciones entre el origen y el sexo de las PMsSM



Nota: Datos tomados de Ayuso Leno et al. (2023).

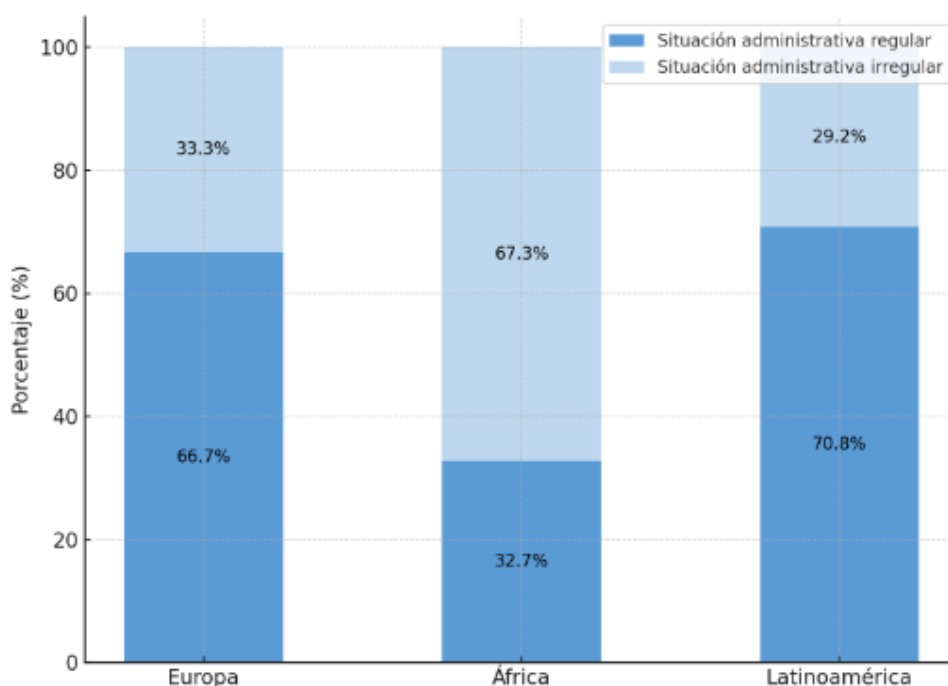
A partir de estos dos aspectos importantes se planifican los procesos migratorios y tiene lugar diferentes procesos de exclusión. Por un lado, las mujeres latinoamericanas suelen albergar expectativas de trabajo relacionadas con el sector de los cuidados. Por otro lado, los hombres de origen africano suelen albergar expectativas con el sector de la construcción o hostelería. Diferentes trayectorias que implican distintos procesos de exclusión. Donde destacan el mismo punto en común: de mano de obra poco cualificada en una situación vulnerable.

No obstante, el 20 % de las personas migrantes sin hogar señalan tener estudios universitarios, frente al 9,9% de las de origen español. Este suceso establece que, a pesar de tener cualificación, las personas migrantes tienen una mayor dificultad para encontrar un empleo o un empleo acorde con su nivel académico.

Respecto a la media de edad de las personas migrantes, redondea los 42 años. Dato que contrasta de nuevo con la edad media de los españoles con 12 años por encima. El aumento de población joven se relaciona especialmente con personas procedentes de África donde más de la mitad de las personas no alcanzan los 35 años. Lo que señala la existencia de sinhogarismo debido a la entrada de menores no acompañados o desinstitucionalizados

Estas situaciones de irregularidad son otra de las variables determinantes, que clasifican a estas personas en diferentes estatus migratorios. El acceso a regularización es un hito que configura la base en las que se construyen sus oportunidades de mejora en todos los aspectos. Además, esta también varía según el lugar de procedencia como apreciamos en el gráfico 4.

Gráfico 4. Situación administrativa en función de origen.



Nota. Datos tomados de Ayuso Leno et al. (2023).

En cuanto a la red social de las personas migrantes, constituye una de las dimensiones que más influencia tienen en los procesos migratorios y exclusión social ya que representan un amortiguador en estos procesos. Sin embargo, son de los elementos que más carecen debido a que durante los procesos migratorios las personas se ven obligadas a separarse de sus redes sociales más cercanas, teniendo que reconstruirlas de nuevo. Según los datos estadísticos casi el 60 % de las personas presentan un nivel bajo de apoyo social, el 35 % niveles medios de apoyo social, y sólo un 6,8 % señalan un alto nivel de apoyo social.

Aunque, según el lugar de procedencia se puede observar una marcada diferencia. Los niveles de apoyo más bajos lo representan los países pertenecientes a África y Europa. Concretamente seis de cada diez personas. En cambio, los niveles más altos de apoyo social representan a los países latinoamericanos

Estos sucesos son consecuencia de varias causas. Por un lado, la población latinoamericana mantiene un mayor contacto con sus redes sociales, especialmente en el caso de las mujeres, quienes generalmente

deciden emprender el proceso migratorio para mejorar las condiciones y oportunidades de vida de sus familiares.

Por otro lado, las personas de origen africano representan los niveles más bajos de apoyo social y en consecuencia un mayor aislamiento. Especialmente, es más habitual en las mujeres africanas, representando ocho de cada diez de las que deciden migrar.

También es importante destacar cómo estos procesos migratorios y mayor exclusión social afectan a la salud física y mental. Como hemos mencionado anteriormente son personas más jóvenes y por lo tanto los que gozan de un mejor estado de salud física: casi un 90 % señalan tener un buen estado de salud frente al 83 % de las personas españolas sin hogar.

Sin embargo, respecto al estado de salud mental los resultados son más negativos. El impacto de un duro proceso migratorio a una edad temprana, sin redes sociales, con poco más que aspirar que un empleo precario, y una situación de sinhogarismo y exclusión residencial hacen mella en el estado de salud mental de estas personas.

Según los datos estadísticos el deterioro de la salud mental alcanza al 66,6 %, de las personas migrantes sin hogar. Además, este porcentaje puede variar según distintas variables como son el origen de procedencia, sexo y edad. Las personas de origen latinoamericano (74,6), las mujeres (79%) y los jóvenes (75%) representan un mayor deterioro de la salud mental. En decir, las mujeres jóvenes de origen latinoamericano son quienes más están expuestas a un mal estado de salud mental y a enfermedades causadas por el mismo.

No obstante, a pesar de presentar mayor deterioro del bienestar psicológico, mantiene un pensamiento optimista, que destaca su capacidad de reponerse ante las situaciones adversas, jugando un papel relevante la resiliencia en este colectivo.

Por último, es importante tratar el tema de la discriminación, violencia y acoso del que son víctimas las personas migrantes sin hogar. Aunque, la percepción de las personas migrantes sin hogar de sentirse discriminadas es menor al de los españoles, con una diferencia del 2,6 %. Esta es especialmente notable, sobre todo según su lugar de procedencia y su el sexo, que representa un riesgo evidente hacia cualquier tipo de delito. Este riesgo, es especialmente destacable, en las mujeres de origen latinoamericano. Como podemos observar en la tabla 9.

Tabla 9. *Impacto de la violencia en las mujeres sin hogar con relación al origen.*

	España (%)	Europa (%)	África (%)	Latinoamérica (%)
No he sido víctima de un delito o agresión	56%	46%	68,6%	49,2%
Agresión física	21%	20,6%	15,7%	25,6%
Robo	25,1%	30,2%	14,3%	21,5%
Timo	5,8%	6,3%	3,6%	11,3%
Agresión sexual	2,1%	7,9%	0,7%	9,2%
Agresión verbal	24,7%	27,0%	20%	31,3%

Nota. Datos tomados de Ayuso Leno et al. (2023).

En definitiva, según MDSS (2023) “Se trata de personas cuyos procesos migratorios se han visto truncados por distintas circunstancias, quedando en situaciones de extrema vulnerabilidad que dificultan la cobertura de necesidades básicas y el desarrollo del proyecto vital.” (p 57).

Es decir, las personas migrantes según su lugar de procedencia, sexo o edad tienen un alto riesgo de encontrarse en una situación extrema de vulnerabilidad. Estos factores se ven agravados tanto por las consecuencias derivadas de su proceso migratorio como por elementos estructurales de desigualdad social, como la exclusión residencial, un mercado laboral precario, la falta de redes de apoyo, la exclusión de los recursos sanitarios, así como el racismo y la xenofobia, que desencadenan o influyen en un deterioro de la salud mental y situaciones de *sinhogarismo*

3.2. Causas del *sinhogarismo*: un enfoque multidimensional

El *sinhogarismo*, lejos de constituir un fenómeno puntual o individual, debe entenderse como el resultado de la interacción de factores estructurales, institucionales, relacionales y personales. En este apartado vamos a tratar de recoger la idea que expone Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 (2023) de que existe un consenso en que el *sinhogarismo* responde a multiplicidad de causas como: la falta de acceso a la vivienda accesible, debilitamiento de lazos relacionales y circunstancias personales. Asimismo, esta visión se enriquece con el marco de exclusión social propuesto por García Roca (1995), quien identifica desde tres niveles interdependientes: estructural, contextual y subjetivo.

Antes de explorar más a fondo estas causas, es relevante describir con brevedad el contexto en el que este fenómeno se produce. De acuerdo con Cabrera (2000), el *sinhogarismo* surge de una serie de cambios estructurales tales como la degradación laboral, las modificaciones en los patrones de socialización, la disminución de la familia como soporte de arraigo, el acceso inequitativo a los sistemas de protección social y la privatización gradual del mercado de bienes raíces. Estas tendencias han ayudado a fortalecer un panorama de exclusión en aumento, tanto en Europa como en España, donde se observa una regresión del tradicional soporte social (p. 27).

Con el objetivo de poder interpretar este fenómeno más allá de la carencia material, y relacionarlo como un proceso acumulativo de exclusión que conlleva la pérdida de redes sociales, la desvinculación institucional y la fragilidad psicosocial del sujeto. Entendiendo el *sinhogarismo* como una de las manifestaciones extremas de la vulnerabilidad. Asimismo, se prestará especial atención a la dimensión estructural de la exclusión residencial como clave para comprender los mecanismos de entrada y permanencia en el *sinhogarismo*.

3.2.1. Causas estructurales del *sinhogarismo* y exclusión residencial

Las causas estructurales de este fenómeno están directamente relacionadas con las condiciones materiales que limitan el acceso a la vivienda, generando situaciones de vulnerabilidad residencial, afectando a los más empobrecidos. Según MDSS (2023), estas comprenden factores como el desempleo, la precariedad laboral, el encarecimiento del mercado inmobiliario y la escasez de vivienda pública o social.

Este planteamiento se conecta estrechamente con la dimensión estructural de la exclusión social descrita por García Roca (1995), quien entiende la exclusión como una cualidad del propio sistema social y económico que genera bienestar para unos mientras expulsa a otros. Situación que se ve reforzada por distintas políticas neoliberales que promueven el libre mercado inmobiliario y precarizan el mercado de trabajo.

En el caso del sinhogarismo, esta exclusión estructural se manifiesta en la imposibilidad de acceso a la vivienda, la inestabilidad laboral y la pobreza crónica. Como confirma MDSS (2023), “durante la pandemia, como en la crisis anterior, el binomio empleo-vivienda se ha erigido como uno de los principales determinantes de la exclusión social” (p. 31).

En términos de exclusión residencial, esta constituye una de las expresiones más visibles de exclusión social. Según Cortés et al. (2003) puede definirse como una situación familiar o individual donde no se pueden satisfacer adecuadamente las necesidades de alojamiento y provoca situaciones de infravivienda y dependencia.

Más allá del marco teórico, los datos recientes argumentan como el acceso a la vivienda es una realidad que cada vez afecta a más personas debido al aumento significativo de su precio (MDSS, 2023). La tasa de la variación del Índice de Precios de Vivienda se ha incrementado en un 31,9%, en caso de vivienda de alquiler un incremento del 10%. Según la Encuesta de Condiciones de Vida, durante el mismo periodo, el incremento de ingresos familiares solo habría crecido un 17,1%. (INE, 2022). Datos que contrastan significativamente, y que implican que “el 40% de las familias que recurren al alquiler en el mercado privado destinan más del 40% de sus ingresos a los gastos de vivienda” (MDSS, 2023, p. 33). Frente al 20% de la eurozona según la Encuesta Europea de Condiciones de Vida (EU-SILC, 2021)

Asimismo, teniendo en cuenta datos más recientes, según el Instituto Nacional de Estadística, en el cuarto trimestre de 2024, el Índice de Precios de Vivienda registró una variación anual del 11,3%, el incremento más alto desde 2007. Aunque, la renta media por hogar ha aumentado incrementando de 30.552 euros en 2021 a 36.583 euros en 2023, esta mejora no ha seguido el ritmo de los costes de vivienda, agravando el riesgo de exclusión residencial.

Por último, en cuanto al empleo, la teoría de Robert Castel (2000) refuerza que la pérdida de integración laboral sitúa a las personas en una zona de vulnerabilidad, que puede evolucionar hacia la desafiliación si se pierde también el vínculo social. Por tanto, su pérdida sostenida tiene efectos que se proyectan directamente sobre la situación habitacional y social de los individuos.

3.2.2. Causas institucionales y relacionales del sinhogarismo

El sinhogarismo está influenciado por las respuestas de las instituciones públicas o por la ausencia de estas. Según MDSS (2023) las causas institucionales del sinhogarismo están relacionadas con las deficiencias en la actuación de las administraciones públicas, las políticas sociales fragmentadas, los obstáculos burocráticos o la falta de coordinación entre servicios. Estas carencias institucionales significan una barrera en implementar nuevas estrategias de prevención y acción hacia situaciones de exclusión residencial.

Desde el enfoque García Roca (1995), denomina a estas limitaciones dimensión contextual de la exclusión social. Poniendo el foco en el debilitamiento del entramado del tejido social y político: las transformaciones en el modelo de familia, el debilitamiento de las redes comunitarias y delegación de los problemas sociales al estado provocando una pérdida de cohesión social. Aunque el Estado de Bienestar asume un papel clave

en la atención a la pobreza, su actuación tiende a ser asistencialista y fragmentada, dejando de lado la participación de los grupos sociales

En este contexto, las personas sin hogar quedan a menudo atrapadas en un circuito de atención institucional ineficiente centrado en la atención de emergencia y rotación de recursos temporales como los albergues, sin itinerarios de inserción sostenidos. Situación que favorece a mayor aislamiento social, soledad prolongada, disolución de vínculos significativos, y contribuye a la cronificación. Como señala MDSS (2023), la falta de una red de apoyos, los conflictos familiares o experiencias de violencia (incluida la violencia de género) constituyen factores de vulnerabilidad clave, que pertenecen dentro del grupo de causas relacionales

3.2.3. Causas personales y subjetivas del sinhogarismo

Las causas personales que pueden desembocar en situación de sinhogarismo según MDSS (2023), incluyen factores como la discapacidad, los problemas de salud física y mental, las adicciones, el bajo nivel educativo, la situación administrativa irregular en el caso de personas extranjeras, el desconocimiento del idioma local o la itinerancia forzada.

En este sentido, el sinhogarismo aparece no solo como el resultado de un proceso de empobrecimiento material, sino también como una ruptura del proyecto de vida personal, en el que múltiples vulnerabilidades se combinan y agravan mutuamente. En particular, merece especial atención la salud mental, que constituye tanto una causa como una consecuencia del sinhogarismo (MDSS, 2023, p. 73). De la misma manera, Navarro Fernández y Darder Mayer (2010, p. 384) citando a Gobierno de Cantabria (2021), confirman que los sucesos vitales como los desencadenados por enfermedades físicas, accidentes, enfermedades mentales o abusos de drogas y alcohol entre otros, constituyen un agente desencadenante y de mantenimiento de la situación de sin hogar, y en algunos casos supone el desencadenante definitivo.

Este enfoque se corresponde con la dimensión subjetiva de la exclusión social formulada por García Roca (1995). Para el autor, la exclusión también opera desde dentro del propio sujeto, al erosionar la autoestima, la identidad, la confianza en sí mismo, afectando directamente en la percepción que la persona tiene de su situación y en sus estrategias para enfrentarla. Es decir, influyendo en su sentido de control, pertenencia y dignidad

Desde la psicología, Navarro Fernández y Darder Mayer (2010) citan a autores como Seligman y Peterson (1992) quienes destacan la importancia de la percepción de control y las atribuciones causales en la manera en que las personas enfrentan situaciones adversas. Las personas sin hogar que atribuyen su situación a factores internos, estables e incontrolables pueden desarrollar desesperanza e indefensión, lo que dificulta su capacidad para salir del sinhogarismo.

3.3. Estrategias para abordar el sinhogarismo

Una vez definidas cuál es la raíz de las causas del sinhogarismo y sus consecuencias más directas en las personas, es importante tener una idea de cuáles son las estrategias implementadas a nivel internacional como nacional para poder hacer un análisis de los diferentes enfoques y sobre su adaptación a la compleja realidad que ofrece este fenómeno, cada vez más engrandecido.

El sinhogarismo representa una grave vulneración de los derechos humanos y un reto estructural para las políticas sociales contemporáneas. En respuesta, tanto organismos internacionales como gobiernos nacionales han desarrollado estrategias integrales que abordan el fenómeno desde una perspectiva preventiva, de acceso a vivienda, atención personalizada e integración social

3.3.1 Estrategias internacionales

A nivel europeo, la Plataforma Europea para Combatir el Sinhogarismo (2021) propone erradicar el sinhogarismo para 2030, en concordancia con el Pilar Europeo de Derechos Sociales. Este compromiso se basa en cinco principios, entre ellos, la no discriminación, el enfoque de vivienda como derecho y la necesidad de políticas basadas en evidencia.

Uno de los componentes clave de la estrategia europea está basado en derechos humanos, que reconocen la vivienda no como una mercancía, sino como un derecho fundamental. Asimismo, se promueve la implementación del modelo *Housing First*, que prioriza el acceso inmediato a una vivienda permanente e incondicional, considerando este método más efectivo. Además, propone la importancia de implementar procedimientos conjuntos para la evaluación del sinhogarismo en los diferentes Estados miembros, así como el fomento de políticas interseccionales y coordinadas entre administraciones públicas y entidades del tercer sector (Comisión Europea, 2021).

La OCDE también ha señalado que más del 60% de sus países miembros han implementado estrategias nacionales contra el sinhogarismo, aunque menos de la mitad aplican modelos estructurados de "Housing First" (OCDE, 2024).

3.3.2. Estrategias a nivel nacional

La Estrategia Nacional aprobada en 2023 por el Ministerio de Derechos Sociales establece como meta eliminar el sinhogarismo de calle para 2030. Basada en un enfoque de derechos, la estrategia articula cuatro ejes principales: prevención, intervención personalizada, acceso a vivienda y fortalecimiento de la gobernanza (Ministerio de Derechos Sociales, 2023)

La prevención, considerada como uno de los pilares fundamentales, es entendida como la actuación anticipada sobre los factores de riesgo, vital para evitar que el ciclo de cronificación. Entre las medidas destacadas en este ámbito se encuentra la detección temprana de personas en riesgo a través de los servicios sociales, la adopción de políticas que eviten desahucios (como ayudas al alquiler y asistencia jurídica), y la garantía de transiciones adecuadas desde instituciones como prisiones, hospitales o centros de protección. Además, se contemplan actuaciones específicas dirigidas a colectivos especialmente vulnerables, como mujeres víctimas de violencia de género, jóvenes extutelados o personas migrantes sin red de apoyo.

En conjunto, estas estrategias buscan no solo ofrecer soluciones inmediatas, sino también transformar las dinámicas estructurales que alimentan el sinhogarismo, apostando por un modelo de intervención integral, coordinado y sostenible.

3.4. Tipología de actuación desde el trabajo social

Dada la complejidad del sinhogarismo, el Trabajo Social requiere una topología de intervención adaptada, y centrada en la persona, aplicando principios de flexibilidad, confianza en la resiliencia, trabajo en red y análisis de la realidad (González Ramos et al, 2022). A continuación, se presentan los principales enfoques extraídos del trabajo de González Ramos et al. (2022), así como de la perspectiva relacional propuesta por Navarro Fernández y Darder Mayer (2010):

- **Modelo de Calidad de Vida:** Basado en Schalock y Verdugo (2003, como se cita en González Ramos et al., 2022) busca identificar dimensiones clave del bienestar personal para elaborar planes de apoyo individualizados. Utiliza escalas como la GENCAT para evaluar aspectos como relaciones interpersonales, inclusión social o desarrollo personal.
- **Modelo de Gestión de Casos:** Centrado en una atención integral coordinada por un/a profesional de referencia. Asegura la continuidad de la atención, evita duplicidades y facilita el acceso a los recursos más adecuados en el momento oportuno. Destaca la necesidad de aplicar principios como flexibilidad, confianza en la resiliencia de las personas, trabajo en red y análisis continuo de la realidad (Sánchez y Jiménez, 2013, como se recoge en González Ramos et al., 2022).
- **Modelo Transtéorico de Cambio:** Se entiende como un proceso en el que se produce una interacción constante entre el cambio de la situación social y las actitudes y aptitudes del individuo (Prochaska y DiClemente, 1984, como se expresa en González Ramos et al., 2022). Este proceso no es lineal, sino un recorrido que transita por etapas como la pre-contemplación, contemplación, preparación, acción, mantenimiento y recaída.
- **Modelo de Reducción de Daños:** Parte de un enfoque de baja exigencia para fomentar el acceso de personas altamente deterioradas a los recursos. Promueve la cobertura de necesidades básicas, la reducción del riesgo y la coordinación entre servicios sanitarios, sociales y profesionales de apoyo (RIOD, 2018, como se recoge en González Ramos et al., 2022).
- **Modelo Outreach (búsqueda activa):** Favorece el contacto en el entorno natural de la persona sin hogar, mediante un acercamiento directo, horizontal y empático. Este modelo facilita el enganche con los recursos desde el respeto y la cercanía. (González Ramos et al., 2022)
- **Modelo de Resiliencia:** Inspirado en Vanistendael (2002, como se cita en González Ramos et al., 2022), trabaja a partir de la conocida metáfora de la “casita”. Sus pilares son las redes informales de apoyo, la autoestima, el sentido del proyecto vital y las competencias personales. La chimenea, símbolo del amor y reconocimiento del otro, se sitúa como elemento central de la recuperación.
- **Modelo de Promoción de la Empleabilidad:** Busca desarrollar habilidades personales, motivacionales y laborales mediante acciones ocupacionales, formación y entrenamiento de competencias que favorezcan la integración sociolaboral (González Ramos et al., 2022).
- **Programa de Desarrollo Individualizado:** Desde un enfoque biopsicosocial, diseña planes específicos, medibles y realistas, adaptados a los cambios personales y sociales del usuario. Se orienta a la recuperación de las distintas áreas vitales y la superación de circunstancias de vulnerabilidad (González Ramos et al., 2022).

Asimismo, Navarro Fernández y Darder Mayer (2010) resaltan la importancia de crear un vínculo terapéutico sólido, especialmente con personas sin hogar que presentan trastorno mental. Subrayan la necesidad de acercarse desde el respeto, permitiendo que sea la persona quien marque el ritmo de la intervención. La alianza terapéutica se construye sobre el acompañamiento, la escucha activa y la cobertura de necesidades básicas, permitiendo a la persona recuperar el control, establecer objetivos y avanzar en su proceso de recuperación.

Además, recomiendan aplicar distintos modelos de coordinación institucional (perverso, ecléctico y coordinado) y tener en cuenta áreas como lo social, familiar, sanitario, legal, económico y formativo-laboral, trabajando desde la mediación y la construcción conjunta de soluciones.

En resumen, el desarrollo de la práctica profesional dentro de un contexto en permanente fluctuación requiere contemplar todos los modelos e ir adaptándolos a la evolución de cada persona. Ninguna intervención es idéntica a otra, y en ocasiones los modelos se integran como un metamodelo: por ejemplo, comenzar con reducción de daños, continuar con resiliencia y finalizar con gestión de casos. Esta adaptabilidad, junto con el acompañamiento respetuoso, es clave para una intervención social eficaz e inclusiva.

3.4.1. El trabajo con grupos desde una perspectiva relacional

Las distintas formas de intervención desde donde se aborda en sinhogarismo no pueden separarse de la dimensión relacional del ser humano. Los modelos de intervención desde el Trabajo Social, como los mencionados anteriormente, encuentran en el trabajo grupal un espacio idóneo para promover el apoyo mutuo, la restauración del vínculo social y el empoderamiento colectivo, elementos clave en los procesos de recuperación.

Bajo este enfoque, el trabajo relacional se interpreta como un tipo de intervención que valora las relaciones no solo por su valor intrínseco, sino también por su capacidad transformadora en la vida de las personas (Bevan y Quilgars, 2019). Este método, según el estudio realizado por el *Centre for Housing Policy* (2019), se fundamenta en prácticas como la escucha activa, la interacción cara a cara, la colaboración como iguales y la perseverancia en los vínculos, generando un ambiente en el que las personas se sientan acogidas y comprendidas. Como señalan los propios usuarios del programa *Positive Pathways*, contar con un espacio seguro permite afrontar situaciones como la ansiedad y la soledad, y favorece la construcción de nuevas redes sociales.

No obstante, también se identificaron retos propios de este enfoque, como la dificultad de medir sus resultados en términos cuantificables, así como la importancia de preservar límites saludables, brindar apoyo emocional a profesionales y voluntariado, y garantizar una adecuada formación para su implementación (Bevan y Quilgars, 2019).

La relevancia del trabajo en grupo se manifiesta en el ámbito interinstitucional, donde se promueve la colaboración entre entidades desde un enfoque de “gel relacional” que cohesiona los itinerarios de intervención, evitando la rotación de profesionales. Esta idea se vincula con el modelo de gestión de casos, al promover la coordinación entre recursos y asegurar un acompañamiento continuo.

De igual manera, estudios como el de Olson-McBride y Page (2012), han demostrado que los grupos basados en actividades cumplen una doble función: permiten a las personas colaborar hacia un objetivo común y

posibilitan la vivencia de dinámicas interpersonales significativas. A través de estas actividades, se crean espacios donde los participantes pueden fortalecer sus competencias personales y construir relaciones significativas con otras personas que comparten experiencias de exclusión o vulnerabilidad.

Según Toseland y Rivas (2012), se identifican cuatro dimensiones clave en la dinámica grupal: patrones de comunicación e interacción, cohesión, integración social e influencia, y cultura grupal. Estos elementos evolucionan con el grupo y son cruciales para generar sentido de pertenencia, apoyo mutuo y compromiso con los objetivos compartidos. La experiencia compartida y la uniformidad en ciertos aspectos vitales, como ocurre en personas sin hogar, pueden facilitar la creación de una cultura grupal sólida y terapéutica.

En esta misma línea, Gonzales (2020) destaca como el Trabajo Social de grupo contribuye a romper con el aislamiento, facilitando procesos de socialización, empoderamiento y construcción de vínculos significativos entre los participantes. El trabajo en grupo se convierte en un espacio terapéutico que permite a las personas experimentar pertenencia y reconocimiento, elementos esenciales en procesos de recuperación social y emocional.

En definitiva, el Trabajo Social grupal con enfoque relacional representa una herramienta poderosa en la intervención con personas sin hogar. Su impacto se refleja tanto en la mejora individual como en la reconstrucción de redes de apoyo y en el acompañamiento en procesos de transformación personal y colectiva, que fomentan la participación, el apoyo mutuo, y reconstruyen el tejido social roto por la exclusión.

4. ANÁLISIS DEL TRABAJO DE CAMPO

4.1. Introducción al análisis

En este apartado vamos a realizar un análisis del trabajo cualitativo basado en los resultados obtenidos a partir de cuatro entrevistas semiestructuradas. Tomando como referencia uno de los objetivos centrales de este estudio de explorar la opinión de profesionales, personas vinculadas al ámbito del sinhogarismo y personas en situación de sin hogar respecto a la atención social que se ofrece, se gestiona o se recibe, y cuál es su impacto real.

Para el análisis de las entrevistas se ha aplicado un enfoque temático, tomando como referencia el análisis documental realizado en el marco teórico. Este enfoque ha permitido delimitar los patrones y categorías clave a seguir durante el proceso de análisis. Buscando no solo complementar lo expuesto en la teoría, sino también ampliar y profundizar en aspectos que emergen directamente de la experiencia práctica, ofreciendo así una visión más próxima a la realidad vivida.

Las principales temáticas abordadas en las entrevistas a analizar son: el perfil de las personas sin hogar, las causas y consecuencias del sinhogarismo, los modelos de intervención, el rol del profesional del trabajo social, así como las dificultades y beneficios percibidos en los procesos de atención. Cada una de estas categorías será desarrollada teniendo en cuenta las diferencias y similitudes según el perfil de cada entrevistado/a, con el objetivo de ofrecer una reflexión crítica e integral sobre la atención social en el ámbito del sinhogarismo.

En cuanto a la presentación de las personas entrevistadas, han sido seleccionadas teniendo en cuenta su relación e implicación con el sinhogarismo y el rol que desempeñan. La elección de estos perfiles busca estratégicamente equilibrar la mirada profesional como la experiencia vivida en primera persona, ofreciendo diversidad y enriqueciendo el análisis.

En las cuatro entrevistas realizadas, la primera fue realizada a un trabajador social de una entidad del tercer sector, la segunda a un voluntario en diferentes entidades dedicadas a la atención de personas sin hogar, la tercera a una trabajadora social del tercer sector, y la última a una persona en situación de sinhogarismo. Podemos observar los diferentes perfiles escogidos en la tabla 10.

Tabla 10. Perfil y perspectiva de los entrevistados

Entrevistado/a	Perfil	Perspectiva aportada
Entrevistado 1	Profesional del trabajo social con trayectoria en intervención con personas sin hogar, en proyectos centrados en intervenciones individuales y exclusión residencial.	Sistémica y crítica, basada en la experiencia directa en intervención social.
Entrevistado 2	Voluntario en programas de atención a personas sin hogar, con enfoque asistencial y participativo.	Intermedia entre intervención profesional y contacto humano cotidiano.
Entrevistado 3	Trabajadora social responsable de programas del tercer sector, con intervenciones individuales, grupales y actividades culturales.	Profesional, enfocada en limitaciones estructurales y valor de lo grupal/comunitario.
Entrevistado 4	Persona en situación de sinhogarismo con experiencia como voluntario y usuario de servicios sociales, participa en actividades grupales y de colaboración.	Experiencial e integral, desde la vivencia directa de la exclusión y participación activa.

Nota. Elaboración propia a partir de entrevistas realizadas

Todas las entrevistas se realizaron con criterios éticos de confidencialidad y respeto, asegurando la comodidad y libertad de expresión de las personas participantes. A través de sus relatos, se construye un análisis que permite comprender la complejidad del sinhogarismo desde diferentes miradas y trayectorias vitales, apostando los testimonios de quienes lo viven, llevan a cabo un trabajo de intervención o lo acompañan.

4.2. Perfiles de las personas sin hogar

A lo largo de las entrevistas realizadas, los participantes han expuesto la evolución y variedad de los perfiles de las personas en situación de sinhogarismo, exponiendo cambios importantes en los últimos años. Tanto profesionales como voluntarios y personal con experiencia directa con sinhogarismo coinciden en indicar que ya no hay un solo perfil, si no una realidad diversa y en continuo cambio.

Desde la perspectiva profesional, se señala que el perfil predominante continúa siendo varones adultos, en muchos casos entre los 40 y 50 años, que han vivido sucesos vitales estresantes en cadena, y cuya situación se deteriora con el paso del tiempo sin alojamiento. Este constituye un factor determinante, que influye directamente en el deterioro generalizado de la persona, especialmente a nivel emocional y psicológico. Una de las trabajadoras sociales entrevistadas afirma: “Cuanto más tiempo se está en la calle, más difícil es el regreso. El tiempo corre en contra, sobre todo en personas jóvenes”.

Las personas entrevistadas coinciden en que la vida en la calle afecta a la salud mental, incluso en quienes previamente no presentaban un trastorno diagnosticado. La falta de descanso, el estrés constante, la exposición al peligro, el aislamiento y la sensación de rechazo social pueden generar síntomas de ansiedad, depresión, paranoia o incluso adicciones como forma de evasión. En este sentido, uno de los profesionales señalaba: “La calle mata. Cualquier persona estable, si duerme varios días en la calle, acaba con serios problemas de salud mental”

Además, muchas de las personas que están en situación de sinhogarismo no han sido valoradas por los servicios de salud mental o de discapacidad, lo que les impide acceder a recursos adecuados, como trabajos en entornos protegidos. Se observan también significativos retrasos en diagnósticos y tratamientos sumados a la dificultad de mantener un seguimiento en condiciones de vida inestables. Como refleja la experiencia de la persona entrevistada que ha vivido esta situación: “Cuando encontré un espacio donde no me juzgaban y me escuchaban, comencé a mejorar. No fue solo una ayuda material, fue emocional”

Por otro lado, se observa un aumento significativo de personas extranjeras, quienes mayoritariamente carecen de una red familiar, o de recursos sociales en el país de acogida, y que, tras agotar los programas de protección internacional o ayudas de emergencia humanitarias, se encuentran en situación de calle. Como menciona una de las trabajadoras sociales “Con la nueva regulación de extranjería si les deniegan la protección, que quedan directamente en la calle”

Además, se destaca la poca visibilidad del sinhogarismo femenino. Las mujeres que se encuentran en esta situación tienden a ocultarse más, muchas veces por haber sido víctimas de abusos o violencia, y cuando acceden a los recursos suele ser en una fase más cronificada y con un estado de salud mental más deteriorado. Una profesional subraya la dificultad para detectar estos casos: “Cuando llegan a nuestros recursos están muy deterioradas, física y emocionalmente, y son más reacias a aceptar apoyo, antes prefieren agarrarse a un clavo ardiendo”.

Otro perfil, que genera preocupación en los profesionales en desarrollo, además de este nuevo perfil de jóvenes extranjeros, es el de las personas mayores de 50 años que han perdido el empleo y no consiguen incorporarse al mercado laboral. Muchos de ellos tienen largas trayectorias laborales, pero enfrentan dificultades para adaptarse al mercado actual, marcado por la precariedad y la digitalización. A esto se suma la brecha tecnológica, la falta de red de apoyo y la aparición de problemas de salud mental sin tratar. Según se destaca en las entrevistas, esta franja de edad se encuentra en una “vorágine laboral” que los margina por no encajar ni como jóvenes ni como jubilados, y los expone a una exclusión acelerada.

La persona entrevistada en situación de sinhogarismo distingue entre quienes viven en calle y quienes, como él, se encuentran en una situación de vivienda insegura, luchando por no caer en una situación más grave. Describe su propio perfil como alguien que “está intentando mantener el equilibrio”, reflejando esa franja invisible entre la exclusión total y la recuperación, en la que el apoyo social, emocional y comunitario resulta crucial.

Finalmente, se destaca que la diversidad de perfiles, ya analizados durante el marco teórico pero con un enfoque más cercano a la realidad, que conlleva necesidades distintas y que los recursos disponibles no siempre se adaptan a esa variedad. Como expresó uno de los participantes: “Ya no se puede hablar de la persona sin hogar como una única realidad, sino de muchas realidades que requieren respuestas personalizadas”. Podemos apreciar los distintos perfiles identificados, que muestran preocupación, y sus características más principales en la tabla 11.

Tabla. 11. Perfiles identificados en personas en situación de sinhogarismo (a partir de entrevistas)

Perfil identificado	Características principales
Mujeres en situación de sinhogarismo (infrarrepresentadas y deterioradas)	Se ocultan por miedo o trauma. Llegan a los recursos en estado grave
Varones adultos (40-50 años) con sucesos vitales estresantes	Deterioro progresivo, dificultades emocionales y psicológicas, exclusión prolongada.
Personas menores de 30 años, en alto riesgo de exclusión	Mayor exposición a factores de riesgo y entornos de violencia (adicciones)
Personas extranjeras sin red de apoyo ni recursos	Desprotección tras agotar ayudas. Exclusión legal y falta de red social/familiar.
Personas con problemas de salud mental derivados de la vida en la calle	Ansiedad, depresión, paranoia, adicciones. Efectos del aislamiento y la falta de descanso.
Personas sin valoración por salud mental/discapacidad	Sin diagnósticos ni acceso a apoyos adecuados. Dificultades de seguimiento y tratamiento.
Personas en vivienda insegura (en riesgo de caer en calle)	Luchan por no caer en exclusión total. Necesitan apoyo emocional, social y comunitario

Nota. Elaboración propia a través de análisis de las entrevistas.

4.3 Causas del sinhogarismo

Entre las causas más destacadas se encuentra, de forma unánime, la dificultad de acceso a la vivienda. El mercado inmobiliario ha convertido el alojamiento en un bien de lujo, inaccesible para una parte creciente de la población, y se ha perdido de vista el enfoque del derecho a la vivienda. Uno de los trabajadores sociales entrevistados lo resume con claridad: “La vivienda es el eje de todo; cualquier persona que no pueda mantenerla entra en una fase de sinhogarismo”.

En este contexto, se mencionan iniciativas como el modelo *Housing First*, originado en el ámbito de la salud mental, que sugiere ofrecer una vivienda sin requisitos previos, como abandonar el consumo, como fundamento para la recuperación individual. Se resalta que los resultados son prometedores, con un 40% de éxito en los procesos de estabilización. Este modelo demuestra que la vivienda no solo es un recurso material, sino una herramienta de transformación social y emocional.

También se alude al conocido como “milagro irlandés”, donde se rediseñaron los albergues de urgencia transformándolos en pequeños apartamentos individuales, centrando la intervención en la persona y no en su problemática. Como señalaba un profesional entrevistado: “En lugar de ver personas incapaces o alcohólicas, vemos personas, y nos centramos en su vivienda”

Otra causa estructural clave es la precariedad laboral. Las entrevistas reflejan que tener empleo ya no garantiza una vida estable, y que las condiciones laborales actuales a menudo impiden el acceso a ayudas sociales. Una de las trabajadoras sociales pone el ejemplo de los contratos fijos-discontinuos, en los que, aunque la persona esté sin trabajar durante varios meses, estos períodos se computarán como activos, lo que impide recibir ayudas sociales. Además, si la empresa no logra localizar a la persona (por ejemplo, por no tener teléfono móvil), se puede considerar como una baja voluntaria, afectando gravemente su historial laboral y su derecho a prestaciones.

Asimismo, se destacan otros factores estructurales como los procesos migratorios, la ausencia de red familiar o social, la discapacidad sin reconocida oficialmente, o la brecha digital, que impacta gravemente a muchas personas que no saben cómo utilizar un ordenador o realizar trámites en línea.

Igualmente, se resalta la importancia de los sucesos vitales estresantes: separaciones, muertes, despidos, enfermedades, migraciones forzadas. Estos hechos, cuando se encadenan sin apoyos adecuados, pueden desembocar en una situación de *sinhogarismo*. En palabras de uno de los entrevistados: “Las personas sin hogar viven estos sucesos con más frecuencia y en periodos más cortos”.

En todos los relatos como el de los profesionales, el voluntario y el propio usuario entrevistado, se reflexiona sobre el tema de las adicciones, se insiste en que más que una causa, suelen ser una consecuencia, o una forma de sobrellevar el sufrimiento, el frío o la soledad de la calle. El riesgo está en reforzar el estigma, y vincular de manera automática el *sinhogarismo* con problemas de adicción.

Por último, las entrevistas también hacen hincapié en las limitaciones del sistema de protección social, que en muchos casos resulta excluyente, lento o ineficaz. Los criterios burocráticos excluyentes, las listas de espera o la falta de recursos de continuidad generan una sensación de abandono que puede llevar al rechazo o desconfianza hacia las instituciones. Esto es especialmente grave en el caso de personas migrantes o solicitantes de protección internacional, que pueden quedar fuera del sistema por situaciones administrativas puntuales o ingresos temporales mínimos. Todas las causas identificadas se pueden apreciar en la tabla 12.

Tabla 12. *Causas del sinhogarismo (a partir de entrevistas)*

Causa identificada	Descripción
Causas estructurales	Dificultad de acceso a vivienda, precariedad laboral, procesos migratorios, falta de red familiar, brecha digital.
Factores individuales	Sucesos vitales estresantes (separaciones, muertes, despidos, enfermedades) encadenados sin apoyo adecuado.
Adicciones como efecto	Las adicciones suelen surgir como consecuencia del <i>sinhogarismo</i> : para sobrellevar el sufrimiento, el frío o la soledad
Limitaciones del sistema de protección	Sistema lento, burocrático, con criterios excluyentes. En especial afecta a migrantes o solicitantes de protección internacional.

Nota. Elaboración propia a través de análisis de las entrevistas.

4.3. Consecuencias del sinhogarismo

Si bien muchas de las consecuencias que se mencionan a continuación pueden ser vistas como causas del sinhogarismo —como sucede con las adicciones, la ruptura de lazos o el deterioro de la salud mental—, es esencial examinarlas específicamente desde su perspectiva como resultado directo del proceso de exclusión residencial. Podemos observar estas en la tabla 13.

Las consecuencias del sinhogarismo son profundas y afectan a todas las dimensiones de la persona. A nivel individual, se produce una desestructuración emocional y psicológica, pérdida de autoestima, desmotivación y, en muchos casos, una ruptura de la identidad. Una trabajadora social señalaba cómo algunas personas “en algunos casos, se acomodan en la situación de calle no porque la prefieran, sino porque no ven salida, han perdido la esperanza”.

Entre los efectos más graves, se reflexiona con la trabajadora social: deterioro de la salud mental y física, el aislamiento social, la exposición a violencia o robos, y en el caso de las mujeres, a situaciones de abuso. Ciertas personas adoptan actitudes defensivas y de desconfianza que complican la intervención, mientras que otras se alejan por completo de los recursos tras experimentar situaciones negativas o estigmatizantes.

A nivel estructural, se evidencia cómo la falta de atención emocional e integral contribuye a cronificar la situación. El testimonio de la persona sin hogar entrevistada es claro en este aspecto: “Las ayudas solo económicas no sirven si no hay un acompañamiento emocional. Si te tratan como un número, pierdes el interés en salir adelante”.

Por último, varios de los participantes también subrayan que el Ingreso Mínimo Vital o las ayudas específicas no siempre promueven la autonomía, ya que en ciertas situaciones crean temor a perder la ayuda si se acepta un trabajo temporal. Esto mantiene la dependencia del sistema y no aborda las causas profundas.

Tabla 13. Consecuencias del sinhogarismo (a partir de las entrevistas)

Consecuencia identificada	Descripción
Consecuencias individuales	Desestructuración emocional y psicológica, pérdida de autoestima, identidad y motivación. Aislamiento social, exposición a violencia o abuso. Las personas pueden adoptar actitudes defensivas que dificultan la intervención o abandonan recursos.
Consecuencias estructurales	a ausencia de acompañamiento emocional contribuye a la cronificación. Las ayudas económicas solas generan dependencia si no hay apoyo humano. Algunas personas rechazan trabajos por miedo a perder el Ingreso Mínimo Vital u otras ayudas.
Adicciones como efecto perpetuador del sinhogarismo	Aunque no suelen ser la causa inicial, las adicciones surgen como forma de sobrellevar la calle y dificultan la recuperación, reforzando el ciclo de exclusión.

Nota. Elaboración propia a través de análisis de las entrevistas.

4.4. Tipología de intervención y rol del profesional desde el trabajo social.

El análisis de las entrevistas pone de manifiesto la coexistencia de distintos modelos de intervención en el ámbito del sinhogarismo, que van desde enfoques asistencialistas hasta propuestas más integrales, orientadas a la participación, el acompañamiento y la recuperación del proyecto vital. Esta diversidad de modelos está estrechamente vinculada con el rol que asumen los profesionales del trabajo social, cuya intervención va mucho más allá de la gestión de recursos.

Uno de los enfoques más valorados es el modelo centrado en la persona, que reconoce sus tiempos, su autonomía y su capacidad para tomar decisiones. Un trabajador social lo resume gráficamente: “Esto es como un autobús: tú eres quien conduce, y yo estoy al lado para guiarte si puedes girar o seguir recto, pero quien toma las decisiones eres tú”. Este tipo de intervención parte de una relación horizontal, donde el profesional no impone, sino que acompaña desde la honestidad y la confianza.

En contraposición, la persona entrevistada en situación de sinhogarismo compartió una experiencia dolorosa al solicitar una ayuda alimentaria. Explicó que pedir ayuda ya es, de por sí, un acto que le cuesta mucho, y que en aquella ocasión se sintió profundamente humillado: “Me dijeron que mucha gente venía a mentir y que eso no se podía tolerar. Pero yo no habría pedido nada si no lo necesitara. Me dolió que me juzgaran sin conocerme.”

La relación terapéutica se considera un eje esencial, especialmente cuando se trabaja desde lo emocional. Se destaca la importancia de mostrar a la persona que importa, que su historia es escuchada y validada, y que el profesional está dispuesto a sostener el vínculo incluso cuando hay momentos de incertidumbre. Como explica una profesional: “Nada obligado funciona. Si tú no crees que esto te va a servir, no te servirá”. Este enfoque requiere honestidad, empatía, paciencia y una gran tolerancia a la frustración por parte de quien acompaña.

Uno de los aspectos que adquiere especial relevancia en las entrevistas es el trabajo en grupo como herramienta de intervención. Las actividades grupales —talleres, salidas culturales, dinámicas participativas— son valoradas de forma muy positiva tanto por profesionales como por personas sin hogar. Se señala que estos espacios rompen el aislamiento, crean rutinas, fomentan la autoestima y permiten construir vínculos informales. Una trabajadora social explica: “Entre ellos se crea una red donde se ayudan, se preocupan si alguien no viene”.

Las propias personas participantes destacan que el trabajo grupal les ayuda a romper barreras emocionales, superar la timidez, compartir experiencias y recuperar la motivación. El entrevistado en situación de sinhogarismo subraya que, incluso quienes se muestran reacios al principio, acaban participando activamente y generando reflexiones profundas. Afirma que estos espacios le han permitido mantener el equilibrio emocional, observar con distancia su situación, y sentirse parte de algo más grande que su propio problema.

Una de las trabajadoras sociales que organiza estas actividades destaca que, además de todos estos beneficios, los grupos funcionan como un espacio puente hacia la intervención individual. Después de las dinámicas, muchas personas se acercan a comentarle situaciones que han vivido durante la semana, preocupaciones personales o necesidades específicas. Esta interacción refuerza la confianza y la sensación de continuidad, ya que las personas saben que no están simplemente “pasando el rato”, sino que forman parte

de un proceso donde son tenidas en cuenta de forma integral. Además, al ser el mismo profesional quien dinamiza el grupo y realiza el seguimiento individual, se genera una mayor coherencia, conocimiento mutuo y una intervención más profunda y significativa. Tal como se desprende de las entrevistas, las actividades grupales en un entorno flexible y dinámico fortalecen, complementan y dan sentido al acompañamiento individualizado.

Al mismo tiempo, las entrevistas evidencian diferencias entre los modelos más promocionales —centrados en la participación, el acompañamiento y la autonomía— y aquellos de carácter más asistencial, cuyo objetivo principal es garantizar la supervivencia y la estabilidad mínima, especialmente en casos de alta cronicación. Uno de estos recursos, gestionado en Zaragoza, está destinado a personas que llevan muchos años en la calle y presentan un deterioro cognitivo o de salud muy severo, lo que dificulta cualquier tipo de intervención orientada al cambio.

Este tipo de atención, lejos de ser juzgada como “inferior”, es comprendida desde las propias entrevistas como una respuesta legítima y necesaria para quienes ya no desean o no pueden iniciar un proceso de transformación más activo. Tal como se expresa en una de las reflexiones recogidas: “No es mejor ni peor. Es la atención que necesitan, y también hay que respetar esa voluntad”. Garantizar que estas personas no duerman en la calle, que reciban cuidados básicos y que mantengan un entorno estable y digno, también forma parte de una intervención social respetuosa y centrada en la persona.

En definitiva, los modelos de intervención más valorados son aquellos que combinan el acompañamiento individual con el trabajo grupal, que respetan el ritmo de cada persona y que se sostienen sobre vínculos de confianza, escucha y coherencia ética. El rol del profesional del trabajo social, en este contexto, se construye desde la humildad, el compromiso y la capacidad de estar, incluso cuando los resultados no son inmediatos. Podemos observar los siguientes aspectos identificados sobre los diferentes enfoques de intervención en la tabla 14.

Tabla 14. Tipología y enfoques de intervención en el sinhogarismo (a partir de entrevistas)

Aspecto identificado	Descripción
Modelo centrado en la persona	Reconoce la autonomía y tiempos de la persona. El profesional acompaña sin imponer decisiones.
Relación profesional-usuario	Relación horizontal basada en la honestidad, confianza y respeto mutuo
Relación terapéutica y vínculo	Importancia del vínculo emocional para sostener procesos. Se necesita empatía, paciencia y honestidad.
Trabajo grupal como herramienta de intervención	Actividades grupales crean red de apoyo, autoestima, rutinas y motivación. Muy valoradas por participantes.
Complementariedad entre intervención grupal e individual	El grupo actúa como puente hacia lo individual, facilita la confianza y continuidad en la intervención.
Modelos promocionales vs. Asistenciales	Se evidencian diferencias entre modelos de autonomía y de supervivencia mínima según el perfil.

Nota. Elaboración propia a través de análisis de las entrevistas

4.5. Dificultades y beneficios y sugerencias en el proceso de intervención.

El estudio de las entrevistas muestra una variedad de aspectos favorables y restricciones en los procesos de intervención social orientados a individuos en situación de sinhogarismo. A pesar de que varias de estas cuestiones han sido abordadas anteriormente, es imprescindible sistematizarlas para entender el verdadero alcance de la intervención, su impacto y las posibles mejoras futuras, desde la perspectiva de quienes la implementan o la reciben. Podemos apreciar un pequeño resumen en la tabla 15.

4.6.1. Beneficios.

Uno de los principales beneficios señalados por las personas entrevistadas es la generación de un vínculo de confianza con el profesional, especialmente cuando la intervención es constante, personalizada y emocionalmente cercana. La posibilidad de ser escuchado sin juicio, de contar con un referente estable, y de sentirse tratado con dignidad, es identificada como una de las claves que permite que la persona recupere la motivación y la autoestima.

El trabajo grupal destaca como una herramienta especialmente potente. No solo ofrece un entorno seguro donde poder expresarse, sino que contribuye a desarrollar habilidades personales y sociales como la comunicación, la participación, la escucha activa y el trabajo en equipo. A través de estas actividades, las personas también aprenden sobre diferentes temas, reflexionan, recuperan rutinas y, en muchos casos, rompen con el aislamiento y la desmotivación que produce la vida en la calle.

Un aspecto especialmente valorado por parte de quienes participan en estas actividades grupales es que no lo viven como una obligación, sino como algo que se hace desde el deseo de participar. Además, como se señaló en el apartado anterior, el hecho de que un mismo profesional lidere tanto las dinámicas grupales como el seguimiento individual potencia la confianza y refuerza la percepción de continuidad, coherencia y una atención individualizada.

Por otra parte, una de las profesionales destaca que estos espacios grupales funcionan además como puentes hacia la intervención individual. Debido a que muchas personas aprovechan el final de las actividades para compartir con ella lo que les ha ocurrido durante la semana o expresar preocupaciones personales. Esto refuerza la confianza, evita que se sientan como “un número más” y favorece un acompañamiento más completo, especialmente cuando el mismo profesional lidere ambas líneas de intervención.

4.6.2 Dificultades.

A pesar de los importantes beneficios, las entrevistas también exponen importantes dificultades estructurales y operativas dentro del sistema de intervención. Muchas de ellas ya han sido abordadas a lo largo del análisis, pero es necesario recogerlas explícitamente, ya que afectan directamente la calidad y la efectividad de los procesos de atención.

Una de las más señaladas es la burocratización del acceso a recursos, con criterios de entrada que resultan poco flexibles y excluyentes, que dejan fuera a personas que, aunque claramente lo necesitan, no encajan en

los requisitos establecidos. Estos criterios, que muchas veces no contemplan la realidad del sinhogarismo, dificultan el acceso a ayudas como el Ingreso Mínimo Vital, recursos habitacionales, programas de inserción laboral o apoyos vinculados a procesos humanitarios.

Se denuncia que el sistema no siempre es capaz de adaptarse a la complejidad y urgencia de los casos, ni a los ritmos de las personas. Esta rigidez provoca frustración, desmotivación y abandono del proceso por parte de quienes, tras un intento fallido, no vuelven a recurrir al recurso. Desde el rol como trabajador social es impotente respetar que el éxito no puede medirse sólo en términos de incorporación laboral o abandono del sinhogarismo, sino también en función de pequeñas metas alcanzadas en procesos diversos y escalonados.

También se señala que las personas en situación de sinhogarismo forman un colectivo altamente demandante, no solo por sus necesidades acumuladas, sino por los efectos que la exclusión y el maltrato institucional han tenido en su confianza y estabilidad emocional. Esto exige al personal una alta capacidad de escucha, tolerancia a la frustración y vocación, en un contexto donde los recursos humanos y materiales son limitados.

Por último, la falta de coordinación entre servicios y el cambio de referentes profesionales generan inestabilidad en los procesos y dificultan el seguimiento. En muchos casos, las personas sienten que deben empezar de cero con cada profesional, lo que debilita el vínculo y la continuidad del acompañamiento.

4.6.3. Sugerencias y propuestas de mejora

Por último, en las entrevistas también se da lugar a algunas propuestas y reflexiones que pueden orientar posibles mejoras en los servicios y en la manera de plantear las intervenciones.

Uno de los aspectos más señalados en las entrevistas, tanto de forma explícita como implícita, es la centralidad del problema de acceso a la vivienda en los procesos de exclusión y en la posibilidad real de iniciar una intervención eficaz. Sin un alojamiento estable, cualquier estrategia social, terapéutica o laboral se vuelve frágil y limitada. Por ello, se considera esencial que las políticas públicas refuercen el parque de vivienda social como medida estructural y no meramente paliativa. El aumento de viviendas dignas, accesibles y sostenidas en el tiempo no solo garantiza un derecho básico, sino que actúa como punto de partida para procesos de recuperación personal, inclusión y dignificación de la vida.

Desde la experiencia profesional, se propone flexibilizar los criterios de acceso, adaptar los recursos a perfiles diversos, y reconocer la intervención emocional y relacional como parte esencial del proceso, no como un añadido. También se señala la necesidad de más personal, y de garantizar que quienes intervienen puedan dar seguimiento a los casos de forma constante y personalizada.

Una propuesta concreta planteada por uno de los voluntarios entrevistados es la de adecuar y humanizar los espacios asistenciales más básicos. Donde, a pesar de que se cubren necesidades fundamentales, las condiciones físicas y ambientales no favorecen la dignidad ni el bienestar de las personas. Hacer estos espacios más acogedores y cálidos sería un paso importante hacia una atención más respetuosa y transformadora.

Por su parte, la persona en situación de sinhogarismo entrevistada aporta una reflexión final profundamente significativa. Señala que el cambio no empieza con la ayuda económica, sino con el trato humano. Afirma que los programas se deberían dedicar a conocer a la persona en profundidad, entender que detrás de su apariencia se esconden ciertas emociones y procesos y no se trata sólo de paliar una necesidad. En sus propias palabras su consejo para quienes diseñan políticas sociales es claro: "Hay que empezar por conocer

a las personas integralmente. No juzgar por lo que traen, ni decidir a la primera si les corresponde o no una ayuda. Si les das otra oportunidad, una nueva cita pronto, si te dedicas a escuchar en lugar de evaluar desde el primer minuto, entonces puede empezar algo distinto”.

Estas sugerencias ponen en evidencia que la intervención social debe construirse desde el respeto, la presencia y la coherencia, teniendo en cuenta no solo lo que la persona necesita, sino también cómo se siente tratada durante ese proceso.

Tabla 15. Beneficios, dificultades y sugerencias en la intervención social (a partir de entrevistas)

Dimensión	Aspecto identificado	Descripción
Beneficios	Vínculo de confianza con el profesional	La confianza y el respeto restauran la motivación y autoestima
	Potencial del trabajo grupal	Rompe el aislamiento, fomenta autoestima, habilidades sociales y sentido de pertenencia.
	Continuidad con el mismo profesional en intervención grupal e individual	Refuerza la coherencia y confianza y la continuidad en de la intervención. Mejora el acompañamiento personalizado.
Dificultades	Burocracia rígida y excluyente	Criterios de acceso que excluyen a quienes más lo necesitan. Dificultan ayudas como el IMV o ralentizan programas de intervención
	Altas demandas emocionales con pocos recursos	La atención emocional exige vocación, escucha activa y tolerancia, pero hay escasos recursos humanos.
	Inestabilidad por cambios incontrolables de referentes profesionales	Cada nuevo profesional implica empezar de cero. Se rompe el vínculo y se debilita el seguimiento.
	Falta de adaptación a ritmos y contextos personales	El sistema no respeta procesos escalonados. Una intervención fallida desmotiva y aleja a las personas.
Sugerencias	Flexibilización de criterios y reconocimiento del vínculo emocional	Adaptar criterios y asumir lo emocional como parte esencial, no secundaria.
	Humanización de espacios asistenciales básicos	Hacer más acogedores los espacios de atención para garantizar dignidad y bienestar.
	Poner el trato humano en el centro de la intervención	Conocer antes de evaluar o juzgar

Nota. Elaboración propia a través de análisis de las entrevistas

4.6. Conclusión del análisis

El análisis cualitativo de las entrevistas ha facilitado recoger una perspectiva rica, compleja y más humana sobre la realidad del sinhogarismo. A través de las experiencias compartidas, por los profesionales, voluntariado y una persona en situación de exclusión residencial, se han identificado no solo las dificultades estructurales del sistema de atención, sino también los aspectos transformadores que pueden surgir cuando la intervención se basa en el vínculo, la escucha activa y el respeto a los ritmos individuales.

El trabajo en grupo aparece como un espacio especialmente potente, capaz de generar pertenencia, motivación y confianza, aumentar sus habilidades y de complementarse de forma efectiva con los procesos individuales. Al mismo tiempo, el análisis pone de relieve cómo los recursos escasos, los criterios de acceso excluyentes, la falta de coordinación y la burocracia suponen barreras significativas para lograr intervenciones más eficaces y humanas.

Las propuestas recogidas desde la experiencia directa invitan a reflexionar las políticas y los recursos desde una lógica más relacional, donde lo emocional no quede al margen de lo técnico. En definitiva, este análisis ofrece una aproximación más cercana a las realidades que viven, acompañan o enfrentan el sinhogarismo, ayudando a construir una mirada crítica sobre la atención social

5. CONCLUSIONES

Este trabajo ha permitido profundizar en el fenómeno del sinhogarismo desde una perspectiva tanto teórica como multidimensional, y vivencial, combinando el análisis documental con entrevistas cualitativas a profesionales, voluntariado y una persona en situación de exclusión residencial. Esta combinación metodológica ha ofrecido una mirada más analítica, que tiene en cuenta grandes teorías como las percepciones de las personas que conviven en este contexto. Abriendo las puertas hacia una perspectiva que trata de romper la falta de visibilidad y estigmas sobre un fenómeno complejo, arraigado en múltiples dimensiones sociales, económicas, políticas y personales.

Uno de los principales hallazgos del análisis ha sido la identificación de un perfil de personas sin hogar cada vez más diverso, que desmonta los estigmas tradicionales. Lejos de responder a una imagen homogénea, el sinhogarismo afecta desde varones de mediana edad con trayectorias laborales interrumpidas, hasta mujeres que se ocultan por miedo a la violencia, personas mayores, personas migrantes, o individuos con problemas de salud mental no atendidos. Este fenómeno no solo se ha diversificado, sino que además ha aumentado de forma significativa, afectando también a quienes hasta hace poco se encontraban relativamente integrados en el sistema laboral o de protección.

A lo largo del análisis, se han revelado las numerosas dificultades que atraviesan las personas sin hogar en su vida cotidiana. Muchas intentan mantener el equilibrio aceptando trabajos precarizados o viviendo en entornos inseguros, incluso cuando cuentan con estudios superiores que no garantizan mejores oportunidades. Con frecuencia, carecen de redes de apoyo emocional, y la ausencia de una vivienda estable las expone a una vulnerabilidad extrema, tanto física como mental.

En este contexto, la exposición constante a sustancias nocivas, apuestas o dinámicas de riesgo no siempre es una causa, sino también una consecuencia. La falta de intervención ajustada a sus necesidades fisiológicas y emocionales genera un profundo sentimiento de desconfianza y desesperanza, alimentado por la crítica constante de la sociedad.

A lo largo del trabajo, se ha entendido que muchas de las causas del sinhogarismo son estructurales: el acceso imposible a una vivienda digna, la precariedad laboral (incluidos los contratos fijos-discontinuos que impiden acceder a ayudas), la desprotección ante situaciones de crisis, o una política de extranjería que expulsa rápidamente a personas vulnerables del sistema de acogida. Estas causas no solo se acumulan, sino que a menudo se convierten también en consecuencias, generando un círculo de cronificación difícil de romper.

Frente a esta realidad, se abre una incógnita preocupante: debido a pesar de las estrategias tanto a nivel nacional como de la europeo para erradicar el sinhogarismo en el horizonte 2030, ha aumentado el número de personas en esta situación. Muchas de las causas identificadas con factores estructurales e institucionales, como la exclusión residencial, la precariedad laboral o la debilidad de los sistemas de protección deberían ser abordadas desde el Estado y el sistema de bienestar. Sin embargo, a pesar de su estrategia en materia de prevención los resultados indicados apuntan a un aumento de individuos afectados estas causas. Esto nos obliga a reflexionar sobre cómo se están implementación estas estrategias y que enfoques o tipologías de intervención se deben seguir deberían priorizarse para garantizar una acción transformadora.

Las entrevistas evidencian que el modelo de intervención centrado en la persona, el vínculo y la confianza resulta el más eficaz, aunque no siempre el más promovido desde las políticas públicas. En especial, el trabajo grupal aparece como una herramienta potente de inclusión: refuerza habilidades personales, rompe rutinas de aislamiento y genera una red de apoyo emocional que complementa la intervención individual.

Uno de los elementos más transformadores de este análisis ha sido precisamente la voz de la persona en situación de sinhogarismo, quien ha subrayado que el cambio empieza con el trato humano, con no ser juzgado desde la primera mirada, con sentirse escuchado antes que evaluado. Su experiencia desmonta muchos de los prejuicios asociados al sinhogarismo y pone en evidencia que, en muchos casos, la diferencia entre mantenerse en pie o no, depende de encontrar un espacio seguro donde alguien crea en ti.

En conclusión, este trabajo ha logrado visibilizar una problemática muchas veces invisibilizada o malentendida, y ha mostrado que una intervención más humana, flexible y emocionalmente comprometida no solo es posible, sino necesaria. Para ello, es imprescindible seguir cuestionando ciertos enfoques, invertir en recursos accesibles y estables, y sobre todo, reconocer el valor de cada persona más allá de su situación de calle.

En este sentido, el presente trabajo ha cumplido su objetivo de explorar críticamente las percepciones y experiencias vinculadas al sinhogarismo, mediante una metodología cualitativa que ha reflejado los testimonios de los distintos perfiles implicados. Considero que sus resultados pueden contribuir a enriquecer el enfoque profesional, promover políticas más humanas y abrir nuevas líneas de investigación centradas en la participación de las personas afectadas. Aún quedan muchos retos por abordar, pero este análisis reafirma que sólo desde la escucha fuera de prejuicios, la empatía, la flexibilidad y un conocimiento integral es posible avanzar hacia una atención social más justa e inclusiva.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Avramov, D. (1995). Homelessness in the European Union: Social and legal context of housing exclusion in the 1990s (Fourth research report, European Observatory on Homelessness). FEANTSA. <https://archive.org/details/homelessnessineu0000avra>
- Bevan, M., & Quilgars, D. (2019). Relational working and homelessness: An evidence review (Executive Summary). Centre for Housing Policy, University of York. https://cuf.org.uk/uploads/resources/TN_Relational_Working_Exec_Summary_Web.pdf
- Cabrera, P. J. (2000). La acción social con personas sin hogar en España. Cáritas Española. <https://www.caritas.es/main-files/uploads/2000/05/EST00005-LA-ACCION-SOCIAL-CON-PERSONAS-SIN-HOGAR-EN-ESPA%C3%91A-web.pdf>
- Cabrera, P., Rubio, M. J., & Blasco, J. (2008). ¿Quién duerme en la calle? Una investigación social y ciudadana sobre las personas sin techo. Fundació Caixa Catalunya. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=765399>
- Castel, R. (2000). Cadrer l'exclusion. En S. Karsz (Coord.), *L'exclusion: définir pour en finir* (pp. 35–60). Dunod. https://projets.osu.cz/vedtym/dok/publikace/keller_exkluze.pdf
- Clausó García, A. (1993). Análisis documental: el análisis formal. *Revista General de Información y Documentación*, 3(1), 11–20. <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/RGID9393120011A>
- Comisión Europea. (2021). Plataforma Europea para Combatir el Sinhogarismo. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_21_3044
- Cortés, L., Fernández, C., & Plaza, P. (2003). Vivienda y exclusión residencial. En M. Aguilar, M. Laparra, & B. Pérez (Coords.), *Investigaciones de base para la elaboración del Plan de Lucha contra la Exclusión Social en la Comunidad de Madrid* (pp. 287–405). Consejería de Servicios Sociales. <https://programapares.org/wp-content/uploads/2017/12/vivenda-exclusion-residencial-2013.pdf>
- Díaz González, J. M., & Rodríguez Ramos, P. A. (2023). Las personas sin hogar. Retos para la intervención desde el Trabajo Social. *Itinerarios de Trabajo Social*, 3, 31–39. <https://doi.org/10.1344/its.i3.40376>

- El País. (2024, 5 de septiembre). El precio de la vivienda nueva se dispara un 11,2%, la mayor subida desde la burbuja inmobiliaria. <https://elpais.com/economia/2024-09-05/el-precio-de-la-vivienda-nueva-se-dispara-un-117-la-mayor-subida-desde-la-burbuja-inmobiliaria.html>
- Eurostat. (2022). Housing cost overburden rate by income quintile (EU-SILC 2021) [Dataset]. En EU statistics on income and living conditions. European Commission. <https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/TESSI162/default/table?lang=en>
- Europa Press. (2023, 24 de octubre). Aumentan las personas sin hogar en situación de calle, con un 20% de mujeres y más de la mitad españolas. El Confidencial. https://www.elconfidencial.com/espana/2023-10-24/aumentar-personas-sin-hogar-situacion-calle-mujeres-mitad-espanolas_3760562/
- FACIAM. (2023). Ayuso Leno, M. E., de la Fuente Roldán, I.-N., Fernández Maíllo, G., & Sánchez Moreno, E. Más allá de la vivienda: Migración y sinhogarismo. https://informecovidpsh.faciam.org/wp-content/uploads/2024/01/5_informeMigracion-WEB.pdf
- Flick, U. (2015). *Introducing research methodology: A beginner's guide to doing a research project*. Sage Publications.
- García Roca, J. (1995). *La exclusión social: Concepto y teoría*. Madrid: Editorial Trotta.
- Gisbert, B. A., & Fernández, I. H. (1998, January 1). Trabajo Social de grupo con personas sin hogar: de la soledad al vínculo. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS9898110181>
- González, R. (2023). Sinhogarismo y derecho de acceso a la vivienda en España: Una perspectiva de derechos humanos. *Revista de Derechos Sociales*, 15(2), 45–60.
- González Ramos, F. A. (2015). Los modelos de intervención social con las personas sin hogar. *Servicios Sociales y Política Social*, 109, 29–45. <https://www.serviciosocialesypoliticassocial.com/principal/DescargarDocumento/?nombre=2.Francisco-Alberto-Gonzalez-Ramos.pdf>
- González Ramos, F. A., Fagundo Rivero, R., Díaz González, J. M., & González Gómez, E. (2022). La intervención profesional con personas sin hogar desde el Trabajo Social. Universidad de La Laguna.

- Guber, R. (2001). La etnografía: Método, campo y reflexividad. Paidós.
<https://antroporecursos.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/03/guber-r-2001-la-etnografia.pdf>
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación (6.ª ed.). McGraw-Hill.
- Hernández Sampieri, R., Mendoza Torres, C. P., & Baptista Lucio, P. (2022). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta (7.ª ed.). McGraw-Hill.
- infoLibre. (2019, October 24). Unas 40.000 personas viven sin hogar en España, de las cuales un 16% son mujeres. https://www.infolibre.es/politica/40-000-personas-viven-hogar-espana-16-son-mujeres_1_1176142.html
- Instituto Nacional de Estadística. (2005). Encuesta sobre las personas sin hogar (personas). <https://www.ine.es/prensa/np398.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística. (2022). Encuesta a las personas sin hogar 2022. https://www.ine.es/prensa/epsh_2022.pdf
- Instituto Nacional de Estadística. (2024). Indicadores de renta. <https://www.ine.es/jaxiT3/dlgExport.htm>
- Instituto Nacional de Estadística. (2024). Índice de Precios de Vivienda (IPV). <https://www.ine.es>
- Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. (2023). Estrategia Nacional para la Lucha contra el Sinhogarismo en España 2023–2030. https://www.agenda2030.gob.es/derechos-sociales/servicios-sociales/Personas-sin-hogar/docs/Estrategia.2_PSH20232030.pdf
- Naciones Unidas. (1966). Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/international-covenant-economic-social-and-cultural-rights>
- Navarrete, M., & Tomás, E. (2022). Tipos de investigación social [Material docente, Grado en Trabajo Social, Universidad de Zaragoza].

- Navarro Fernández, M., & Darder Mayer, M. J. (2010). Trabajo Social en la calle con personas sin hogar con enfermedad mental. Cuadernos de Trabajo Social, 23, 381–401. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS1010110381A>
- Nieto Merino, A. (2015). El fenómeno migratorio en España en el siglo XXI [Trabajo de Fin de Grado, Universidad del País Vasco]. ADDI. <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/16729/TFG%20Andrea%20Nieto.pdf?sequence=2>
- OCDE. (2024). Toolkit para combatir el sinhogarismo. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/support-materials/2024/12/oecd-toolkit-to-combat-homelessness_ac743295/OECD_Toolkit_Highlights_ESP.pdf
- Ruano, L., & Marqueta, D. (2024, 16 de enero). Más personas sin hogar en Zaragoza y más denuncias por agresiones. Cadena SER. <https://cadenaser.com/aragon/2024/01/16/mas-personas-sin-hogar-en-zaragoza-y-mas-denuncias-por-agresiones-radio-zaragoza/>
- Sanz del Río, R. (2025, 27 de mayo). Almeida critica al Gobierno por tratar a las personas sin hogar de Barajas como "bultos". Onda Cero. https://www.ondacero.es/noticias/sociedad/almeida-critica-gobierno-tratar-personas-hogar-barajas-como-bultos_2025052768358f16812a8f1e6a06002c.html
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós. <https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/Introduccion-a-Los-Metodos-Cualitativos-de-Investigacion-Taylor-S-J-Bogdan-R.pdf>
- Toseland, R. W., & Rivas, R. F. (2012). An introduction to group work practice (7ª ed.). Allyn & Bacon. <https://www.pearson.com/en-us/subject-catalog/p/introduction-to-group-work-practice/P200000003646>
- Zamanillo Ruth, T., & Kochen, R. (2003). La integración social de las personas sin hogar. Análisis de una experiencia en grupo. Revista de Trabajo Social, 72. <https://revistatrabajosocial.uc.cl/index.php/RTS/article/view/80582>

7. ANEXOS

GUIÓN ENTREVISTAS TFG

PRESENTACIÓN

Hola, buenos días.

En primer lugar, quería darle las gracias por participar.

Me llamo Charo Bernad, soy estudiante de Trabajo Social, y estoy haciendo un estudio para mi trabajo de fin de grado, con el objetivo de poder reflexionar sobre el papel que juegan las distintas estrategias de intervención desde el Trabajo social las características y situación de las personas sin hogar.

Antes de comenzar, quería comentar que toda la información recogida durante la entrevista será anónima y tratada de manera confidencial. Además, si lo desea puede pedir ue saltemos alguna pregunta o dejar la entrevista en cualquier momento.

Por último, para poder recoger toda la información de manera precisa, ¿me permite grabar la entrevista o recoger notas en una libreta?

1. Entrevista a Trabajadores Sociales

A. Datos personales y experiencia profesional

- ¿Cuál es su nombre?
- ¿Cuál es su experiencia trabajando con personas sin hogar?
- ¿Proyecto o programa que está realizando actualmente?

B. Causas y consecuencias del sinhogarismo

- ¿Cómo describiría el perfil mayoritario de las personas con las que trabaja? (sexo, edad, nacionalidad, vínculos familiares, formación situación laboral, tiempo sin alojamiento)
- ¿Cuáles cree que son las mayores causas y consecuencias del sinhogarismo según su experiencia? (ejemplo, idioma, situación laboral, vivienda, entorno que les rodea, salud...)

Teniendo en cuenta todas estas características y situación que rodea a las personas sin hogar ...

C. Estrategias de intervención

- ¿Qué modelo de intervenciones aplica su entidad? (individual, grupal, comunitaria) (exige más o menos compromiso) (centrado en la persona)
- ¿En tu opinión, qué tipo de intervención es más adecuada según el perfil de las personas sin hogar? ¿Qué rol crees que debe tener el trabajador social en ese contexto?"
- ¿Cuáles podrían ser los beneficios de poder aplicarla y su impacto en las personas sin hogar?
- ¿Qué dificultades considera que puede haber para implementarla?

- Generalmente, ¿qué tipo de atención e intervención reciben las personas sin hogar cuáles crees que son las consecuencias?
- ¿Quieres hacer alguna aportación o propuesta de mejora?

2. Entrevista a Voluntario

A. Experiencia como voluntario

- ¿Cuál es su nombre?
- ¿Cuánto tiempo lleva colaborando con personas sin hogar?
- ¿Qué tipo de tareas y actividades realiza habitualmente?

B. Percepción del sinhogarismo

- ¿Cómo describiría el perfil de las personas sin hogar con las que trata? (sexo, edad, nacionalidad, vínculos familiares, formación y situación laboral, tiempo sin alojamiento)
- ¿Qué cree que influye más en que una persona acabe en situación de calle y cuáles pueden ser sus consecuencias?

C. Participación en actividades grupales

- ¿Ha estado involucrado en actividades grupales con personas sin hogar?
- ¿Qué efectos ha notado en estas personas durante o después de estas actividades?
- ¿Cree que el grupo les aporta algo valioso? ¿Qué tipo de vínculos se crean?

D. Opinión sobre la intervención

- ¿Qué considera que funciona mejor en la atención social que reciben?
- ¿Qué sugerencias haría para mejorar esta atención?
- ¿Quieres hacer alguna aportación?

3. Entrevista a PSH.

Datos y situación personal

- ¿Cuál es su nombre?
- ¿Desde hace cuánto se encuentra en esta situación?
- ¿Qué cree que le llevó a vivir en la calle?

B. Experiencia con los servicios sociales

- ¿Ha recibido ayuda de alguna organización? ¿Cómo fue esa experiencia?
- ¿Qué es lo que más le ayudó o le gustó de esa atención?
- ¿Hay algo que cambiaría en la forma en que se brinda esa ayuda?

C. Participación en grupos

- ¿Ha participado en alguna actividad con otras personas sin hogar? (como talleres o reuniones)
- ¿Le gustó participar en grupo? ¿Por qué?
- Según su opinión ¿qué beneficios ha tenido para usted, poder participar en estas actividades?
- ¿Se sintió escuchado o comprendido/a en esos espacios?

D. Necesidades y opinión personal

- ¿Qué tipo de ayuda cree que necesita ahora?
- ¿Le gustaría participar en programas más largos o con más compromiso si tuviera apoyo?
- ¿Qué consejo daría a quienes diseñan programas para personas sin hogar?